

A woman in a vibrant red, long-sleeved dress with a voluminous skirt of ruffled fabric holds a thick metal chain. The chain is attached to a man in a dark blue suit, whose arm and hand are visible on the left side of the frame. The background is a light-colored wall with a grid pattern and circular holes. The overall mood is dramatic and evocative.

TODAS
NUESTRAS VIDAS

LUNA #3

VIOLET HAZE

TODAS NUESTRAS VIDAS
(LUNA, #3)

VIOLET HAZE

Traducido por
KENIA VANEGAS

STOKED PUBLISHING HOUSE

“Todas Nuestras Vidas (Libro Luna 3)”

Escrito por Violet Haze

Copyright © 2017 Violet Haze

Todos los derechos reservados

Distribuido por Babelcube, Inc.

www.babelcube.com

Traducido por Kenia Vanegas

Diseño de portada © 2017 Violet Haze

“Babelcube Books” y “Babelcube” son marcas registradas de Babelcube Inc.

AVISO

Este libro es una *novela erótica*, dirigida **sólo** a adultos.

Si no tienes la edad de 16 años (Reino Unido) o 18 años (Estados Unidos), puede que no seas la audiencia a la que este libro se dirige, dependiendo de tus leyes locales.

Si no tienes la edad y continúas, es con pleno conocimiento y consentimiento de que este libro puede ofenderte o que sea inapropiado para tu edad.

Además, este libro es **LA TERCERA PARTE** de una serie.

¡Lee partes UNO y DOS **primero!**

Este es el último libro.

¡Disfruta!

DEDICATORIA

Para el romance.

Para los amantes, como sea que se conozcan.

Para las mujeres que pueden cuidar de sí mismas.

Para los hombres que quieren ser los que cuidan.

Y para ser rescatados...

El tropo romance que casi siempre llega a un final feliz.

DESCRIPCIÓN

Un pasado misterioso

Un futuro impredecible.

Una última oportunidad para hacer las cosas bien.

ÍNDICE

[Capítulo Uno](#)

[Capítulo Dos](#)

[Capítulo Tres](#)

[Capítulo Cuatro](#)

[Capítulo Cinco](#)

[Capítulo Seis](#)

[Capítulo Siete](#)

[Capítulo Ocho](#)

[Capítulo Nueve](#)

[Capítulo Diez](#)

[Capítulo Once](#)

[Capítulo Doce](#)

[Capítulo Trece](#)

[Capítulo Catorce](#)

[Capítulo Quince](#)

[Capítulo Diesciséis](#)

[Acerca del Autor](#)

[Otras obras de Violet Haze en Español](#)

[Comentarios y Recomendaciones](#)

[¿Quieres disfrutar de más buenas lecturas?](#)

CAPÍTULO UNO

ESO ES TODO.

Soy una mujer casada.

Aquí estamos horas después de la boda, de vuelta en su—¿nuestra?—casa, y yo no lo puedo creer.

Mañana el mundo va a intervenir.

Los papeles para pagar el restaurante y hacerlo mío se le darán al abogado.

Un anuncio de nuestro matrimonio—junto con una foto de nosotros—se dará a conocer con suficiente información para mantener a las personas curiosas felices.

Me reí cuando él me dijo lo que iba a pasar; cómo iba a pasar de ser relativamente desconocida, a gente queriendo saber sobre mí, queriendo saber todo sobre la novia que un extremado elegible soltero escogió, y con la que procedió a casarse en relativo secreto.

Los rumores del embarazo definitivamente harán remolino.

En cuanto a mí, pues, pueden buscar todo lo que quieran. Espero que mi falta de algo escandaloso no los aburra hasta la muerte.

Empujo todos esos pensamientos a un lado mientras Tobías envuelve sus brazos alrededor de mi cintura por detrás y besa mi hombro descubierto.

“Hola, esposa”.

Es como la vigésima vez hoy que ha utilizado ese término. Después de la ceremonia mientras respondía preguntas, nos tomaban nuestras fotografías, conversaba durante la recepción, e incluso en el viaje a casa, simplemente se refirió a mí como su “esposa”. No sé si él estaba entrenando para un deporte olímpico o qué.

“¿Cuándo va a volver a llamarme por mi nombre?” Me doy vuelta en sus brazos. “Mmm, *¿marido?*” Sonríe hacia mí antes de bajar la cabeza y colocar sus labios sobre los míos.

Semanas. Han sido semanas desde que tuvimos relaciones sexuales gracias a su improvisado viaje de negocios. Quiero sexo. Gravemente.

Pero, tengo un plan y no puedo dejar que él lo desvíe.

Me aparto antes de que pueda profundizar el beso. Apunto hacia el otro lado de la habitación mientras confusión llena su cara. Él mira para ver lo que estoy apuntando, después, voltea hacia mí con una ceja levantada.

“¿Para qué es la silla? ¿Quieres ser atada?”

“No”. Niego con la cabeza, dando un paso hacia atrás lo suficiente para que me deje ir”. Es para ti. Es decir, si deseas algo especial que he planeado”.

Su expresión se mantiene igual mientras me pregunta, “¿Para mí? ¿Quieres *atarme* a la silla? De ninguna manera”.

Agarro una de sus corbatas. “Por supuesto que sí. Y es sólo para tus manos, para que no puedas tocar”.

“¿Y si yo prometo que no lo haré?”

“No”. Cabeceo hacia la silla. “Aunque, sin duda, seas capaz de desatarte, supongo que será un buen recordatorio de comportarte. Ahora quítate la ropa y siéntate.”

Tobías cruza sus brazos, apunta una mirada intensa hacia mí haciéndome sonrojar. “¿Y si no lo hago? ¿Y si mejor te pongo sobre mis rodillas y te nalgueo por decirme que me 'siente' como un perro?”

¡Sí, por favor!

Doy un paso a su dirección, desabrochando su camisa mientras le sonrío.

“Si no lo haces, bueno, yo no vi ninguna oración en alguna parte del acuerdo diciendo que estoy obligada a tener relaciones sexuales contigo—En lo absoluto”.

En ese momento, él frunce el ceño. “Eso es cruel.”

Me río, sobre todo porque nunca le dije cuánto *necesito* el sexo, y, por lo tanto, nunca sería capaz de vivir sin él. Las semanas que él había estado ausente habían sido una tortura y no tengo ningún deseo de que se repita. “Tú eres el que está siendo difícil. Estoy tratando de conseguir que te desnudes”. De puntillas, rozo mis labios contra los de él antes de retroceder. “Vuelvo enseguida. ¡Está listo para mí!”

Cuando llegó a la puerta, miro hacia atrás a tiempo para verlo quitarse su camisa.

Sonriendo, me dirijo hacia al baño a prepararme para darle a Tobías una noche que no olvidará.

TOBÍAS SE SIENTA desnudo en la silla frente a la cama.

Luego de entrar, cierro la puerta detrás de mí y su cuerpo se tensa. No ve hacia mí mientras me acerco, deslizando la corbata desde encima del tocador antes de ponerme atrás de él. Me agacho y, sin siquiera decir una palabra, él coloca sus manos alrededor de la parte trasera de la silla, una palma ahuecando la otra mano. Lo amarro lo suficiente para detenerlo, pero que se pueda desamarrar con suficiente esfuerzo.

De todas formas, cuento con que él se desamarre, pero él no lo sabe.

Sonriendo, me levanto y camino alrededor para ponerme frente a él.

Lame el aliento ante la visión de mí, su verga al instante en posición firme.

Estoy usando medias altas hasta las rodillas, tacones negros, altos, y un peluche. Un camisón transparente, una cosa tan cortita, con un profundo escote en forma de v en la parte trasera y delantera, que llega hasta la tanga. He

dejado mi pelo suelto; roza contra la parte superior de mi culo.

El hambre en su rostro cuando al fin su lectura cuidadosa que tienen sus ojos se encuentra con la mía casi hace que tire mi plan a un lado. Su verga está pidiendo atención, y mi coño se contrae ante la idea de tenerlo dentro. Sé que cogeremos toda la noche; ha sido una larga espera y no nos detendremos hasta que los dos estemos satisfechos.

Pero, por ahora, vamos a hacer las cosas a mi manera.

Primero: diversión.

No digo nada mientras me pongo de rodillas entre sus piernas. Cuando mi cuerpo toca la silla, apoyó mis manos en sus muslos y miro su cara. Me mira, sus ojos caídos, parpadeando a la vida cuando me lamo mis labios.

Tomando su verga en mano, envuelvo mis dedos alrededor y aprieto, haciéndolo gemir ante el contacto. Dejo caer mis ojos cuando él inclina su cabeza hacia atrás, levantando sus caderas para agarrarlas con mis palmas. Lamiendo alrededor de la punta, y luego hacia abajo de la punta, muevo mi mano hacia arriba y abajo en un ritmo lento y constante, sé que eso lo torturará. Apretando de vez en cuando, voy todo el camino hasta la base, parando para adorar el objeto de mi afecto con un beso cada segundo.

Y así es. Me encanta su verga. Si fuera una estrella de porno llamada Ricitos de Oro y tuviera que escoger cuál de las tres vergas me cogiera primero en un grupo sexual, escogiera la de él. No es demasiado grande, ni demasiado pequeña, sino justo el tamaño perfecto. Miro a su verga y pienso en la cantidad de placer que me dará; incluso la primera vez, no hubiera habido un momento de, “Ah, no, ¿cómo entrará?” No, él tiene la verga perfecta para mí.

No la tomo en mi boca como sé que él quisiera. En vez de eso, le doy un beso final a la punta y quito mi mano, me pongo de pie una vez más. Cuando abre sus ojos, le guiño un ojo antes de girar e irme. Agarrando la bolsa que empaqué la noche anterior, la traigo de vuelta a la cama y empiezo a buscar sus contenidos.

“Es grosero empezar algo y luego irse.” Sus palabras se llenan de diversión, haciéndome sonreír mientras él pregunta, “¿Qué haces?”

Fue entonces cuando saco el juguete y pongo la bolsa a un lado. Subiéndome a la cama, me siento en la esquina y se lo muestro.

Sus ojos se abren a la vista de un vibrador color rosa. No es nada especial, pero con una punta redonda, un medio fino, y un área blanca en la parte de abajo que tiene controles. Resulta que es mi juguete favorito para-mi-uso propio, y esta noche, voy a darle una demostración cerca y personal por el placer de hacerlo.

Ah, ¿A quién estoy engañando?

Quiero torturarlo jugando conmigo misma delante de él y haciéndolo ver, sin poder tocar.

Como recordatorio, volteo hacia él. “Si intentas soltarse y participar, toda la diversión se detiene. ¿Lo entiendes?”

Juro que ahora sus ojos están ardiendo, cabeceando a mis palabras, aunque su verga se retorció, no hay duda de los pensamientos que pasan por su mente sobre lo que estoy a punto de hacer. Tengo la sensación de que él desea poder nalguearme en este momento por hablarle de esa manera, lo que hace que todo esto sea más sabroso porque sé que me lo devolverá más tarde.

Fijando mis ojos con los de él, uso mi mano vacía para deslizar debajo un lado del peluche y agarro mi pecho. Pellizcando mi pezón entre el pulgar y el índice, me hago gemir... y Tobías está deslumbrado.

“Yo debería estar haciéndote eso.” Su voz llena de lujuria. “Desátame.”

Sacudiendo mi cabeza, sigo alternando entre pellizcos y caricias. Poniendo el juguete hasta mi boca, lo lamo, alrededor y alrededor, consiguiendo que se humedezca bien antes de deslizarlo por debajo de la tela que estaba cubriendo mi coño. El juguete se mueve suavemente, ayudado por lo resbaloso junto con el peluche que no está lo suficientemente apretado para impedir su camino hacia abajo, hasta que se desliza dentro mis labios. Lo apoyo en mi clítoris, después, utilizo el pulgar para tocar el botón que prende el vibrador al nivel

más bajo.

Durante unos minutos, no hago otra cosa. Dejo el juguete ahí, seduciéndome a mí misma mientras uso de ambas manos para acariciar mis pechos, manteniendo mis pezones en su punto máximo. Entonces, alcanzando abajo, me aferro al juguete mientras me muevo hacia atrás un poquito, sonriendo segundos antes de acostarme plenamente sobre mi espalda y abro mis piernas.

“Ay Dios, Joce...” La necesidad es evidente en cada una de sus palabras. “No juegas justo”.

No, no lo hago.

No puedo articular esto, sin embargo, concentrada como estoy en mi placer. Intensifico el vibrado un poco más mientras muevo la punta, sobre, todo, alrededor de mi clítoris de nuevo. He puesto a un lado el trapo que me cubría, dejando al descubierto todo lo que estoy haciendo a sus ojos. No puedo verlo, pero sé que soy el centro de su atención.

Sorprendiéndome, hace algo que debía haber esperado sin embargo no lo esperé.

Me empieza a hablar sucio.

“Joder, mírate”, dice con un gruñido. “Tan mojada. Estás deseando mi verga dura dentro de tu apretada chocha, mojada, ¿no estás corazón?”

¡Sí!

Me río, girando el juguete más arriba mientras lo muevo más abajo, gimiendo mientras respondo: “No. No, en absoluto”.

“Mentirosa”. Se ríe y escucho la silla crujir. “Estás en graves problemas cuando me libere. Esa hermosa chocha merece mucho más de lo que le estás dando en este momento”.

“¿Lo merece?” Maldita sea, me encanta seducirlo. “Y tú piensas que tú eres el indicado, ¿verdad? ¿Cómo sabes que mi chocha te extraña? Tal vez la tengo más que feliz.”

“¿Feliz? Estoy seguro que sí.” Otro crujido de la silla. Estoy tratando de

no gemir mientras estremecimientos disparan a través de mis brazos y piernas, más fuertes cada vez que su bella voz, intensa llega a mis oídos. “Pero, ¿eufórica? ¿Delirante? ¿Tan satisfecha que estás agotada y no puedes seguir otro momento más? No. Tú conseguirás eso conmigo, y sólo conmigo. Tú y esa magnífica, brillante chocha nunca serán saciadas por nadie más que yo”.

Un sollozo se escapa, su declaración haciéndome algo a mí, no puede hacer sentido de ello en este momento, mi orgasmo se desgarrar a través de mí. Mis ojos se cierran de golpe mientras tiro el juguete, mi coño contrayéndose mientras ola tras ola de placer me dejan sin aliento. Cuando pasa la tensión, mis pies se deslizan fuera de la cama, mis piernas no pueden mantenerse de pie por más tiempo.

“Impresionante.”

La impresión de la palabra por sí sola me tiene forzada a ponerme de pie antes de que pueda examinar el por qué hace que mi corazón gire al borde de la felicidad.

Qué bueno que puse su silla tan cerca; mis temblorosas piernas no tienen que llevarme tan lejos.

Colocando mis manos sobre sus hombros, me subo a sus piernas, deslizando mi coño abajo en su verga pulgada por agonizante pulgada.

Sus ojos se fijan en los míos mientras murmura: “Bienvenida al mejor asiento de la casa, Joce.”

No puedo evitarlo; sonrío. Una gran sonrisa feliz porque las últimas semanas sin sexo han sido una tortura. No tengo nada más que decir mientras me inclino hacia delante y presiono mis labios contra los suyos. Se separan bajo los míos en un instante, nuestras lenguas se enredan, mientras ambos gemimos al mismo tiempo. Deslizo mis brazos alrededor de su cuello y mis manos en su pelo, besándolo con cada onza de reprimida frustración sexual que siento.

Me llena. Seduciéndolo, hago un Kegel, apretando a su alrededor; empuja su verga en respuesta, riéndose en mi boca. Levantándola hasta que la punta de

su verga está casi a punto de caer, rozo mis labios a distancia y lo miro directamente a los ojos.

“Nunca me dijiste el por qué es tan sólo un año”.

Se ríe, levantando su culo de la silla para seducir a ambos. “¿De verdad quieres hablar de esto ahorita?”

“¿Te quieres bajar?”

Él se sienta de nuevo en la silla, con un suspiro. “No soy un ogro. Un año es suficiente.”

“Ya veo”. Me muevo hacia abajo, los dos gimiendo mientras me acomodo por completo, luego me levanto de nuevo. “¿El tiempo suficiente para lo que?”

Hago una pausa una vez más y él gruñe—no hay duda en su frustración por mi manipulación de esta situación. Pero yo quiero saber.

Es entonces cuando trae sus brazos y agarra mis caderas, empujándolas hacia abajo mientras se levanta una vez más, hundiendo su verga profundamente en mi interior. Me mantiene allí, mirándome con admiración y lujuria.

"Para conocerte. Para que tú me conocieras". Me levanta antes de llevar mi cuerpo hacia abajo de nuevo, haciendo que me quede sin aliento. “Sabía que no andarías conmigo—no sales a citas con nadie—por lo que utilicé la situación a mi favor. Tú lo sabes. Yo lo sé”.

Antes de que pueda responder, desliza sus manos a mis lados, envolviendo sus brazos alrededor de mi torso para llevar mi cuerpo contra el suyo mientras se pone de pie en un movimiento rápido. Grito mientras caigo de espaldas en la cama, su cuerpo cubriendo el mío mientras él toma el control.

Tal y como yo me lo esperaba.

Sabía que lo haría.

Sus labios recorren hasta abajo, tomando un pezón en su boca, chupando y mordiendo a través de la tela; Pongo mis manos en su pelo y lo jalo un poco. Él me mira, ojos brillando en la luz baja.

“¿Estabas desatado todo el tiempo?”

Sonríe. “Dijiste que, si trataba de desatarme y participar, que pararías. No dijiste nada sobre soltarme y continuar viendo”. Recoge el juguete, su sonrisa volviéndose malvada. “Mi turno”.

Jalando mi cuerpo hasta el borde de la cama, se pone entre mis piernas y las levanta, mis pies descansando sobre sus hombros. Tiemblan—diablos, tiemblo con anticipación—mientras usa una mano para guiar su verga dentro de mí, deslizándola hacia arriba y hacia abajo. Gimo, levantando mis caderas para tratar de hacer que me de lo que tan desesperadamente necesito en este momento.

Entonces, se empuja a sí mismo dentro de mí con una caricia larga. Mis ojos se cierran de golpe y gimo; él deja escapar un gemido de su cuenta, agarrando mi cadera con su mano libre para detenerme mientras pausa. Escucho el zumbido del juguete segundos antes de que lo ponga contra mi clítoris, el zumbido se mezcla con nuestros sonidos de placer mientras se mueve, metiéndose dentro y fuera mientras mueve el juguete sobre mi coño como lo hice yo. Como si se hubiera memorizado lo que me había satisfecho hace unos momentos.

"Oh Dios. A—" ni siquiera puedo pronunciar las palabras mientras me vengo de nuevo, mi cuerpo a su completa merced.

“Mmm”. Continúa sus largos y lentos empujes, manteniendo el juguete ahí mientras lo cambia al nivel más alto. “Eres muy sexy. Una vez más, amor. Me encanta cuando me aprietas mi alrededor”.

“No puedo evitarlo; el juguete está yendo tan rápido en mi cuerpo que no tengo más opción que darle lo que quiere. Aullaré cuando rompa tras de mí una vez más. Apenas registro que él deja caer el juguete y agarra mis caderas. Acelera, y en cuestión de segundos, deja escapar un gemido y se derrumba encima de mí.

Un pensamiento cruza por mi mente mientras estoy ahí acostada en el paraíso.

El. Mejor. Sexo. De. Mi. Vida.

CAPÍTULO DOS

TENGO FRÍO Y HAMBRE.

¿Dónde está mi mami? O mi papi.

Me desperté después de mi siesta como una buena niña igual a la que mi mamá decía que yo era, y ahora no puedo encontrarlos.

Lloré y lloré.

¿Por qué no han vuelto?

Sólo tengo tres años.

Eso es lo que mi mami dice cuando vienen sus amigos y se enojan conmigo.

“Ella sólo tiene tres años. Ella no sabe nada”.

Me siento tan cansada.

Me duele el estómago.

Tengo miedo de ir afuera. Mami dice que no hay ninguna razón para ir afuera. Que las personas son malas. No me gusta la gente mala.

Pero tengo mucha hambre.

Abro la puerta. Esta pesada, pero tengo que encontrar a mi mami.

Ella es muy mala. Mi papi también.

¿A dónde fueron?

Los odio por no llevarme con ellos.

Los amo.

No puedo ver. Hay mucha luz.

*"¡Mami! ¡Papi!" Estoy asustada. Grito una y otra vez. "¡Mami! ¡Papi!
¡Tengo*

*miedo!" La gente camina al lado de mí y me miran. Luego, siguen
caminando.*

No es mi mami. No es mi papi.

Pero se ven tan amables.

Tengo hambre. Tal vez tienen comida.

*"¡Ayúdenme!" Corro hacia ellos. "Mami y papi me dejaron sola. Tengo
hambre". Ellos se me quedan viendo, con el ceño fruncido.*

¿Por qué están enojados conmigo? ¿Qué he hecho?

Luego, la señorita bonita sonríe.

*"Cariño, ¿por qué no vienes con nosotros? Vamos a encontrar a tu mami
y a tu*

papi".

*"Caroline, ¿no podemos llevarnos a esta niña de la calle!" El hombre
tiene una voz fuerte, pero no me asusta. "Voy a llamar a la policía".*

Él tiene una voz agradable. Decido que me gusta esta gente.

*Tomo la mano de la señorita, mientras que el hombre llama a la policía,
sean quienes sean.*

¿Por qué mami dice que la gente es mala?

Creo que me gustan más que mi mami y papi.

"¿JOCE?"

Tobías me acaricia la mejilla.

*Retiro su mano repentinamente, abriendo los ojos para encontrar la
habitación aún oscura. "¿Por qué está mojada tu mano?"*

"Estás llorando".

“¿Qué? No, no lo estoy. Estaba durmiendo”. Me llevo mi mano a mi cara y limpio la humedad. “No me mientas”.

No puedo ver su cara, pero sé que está cerca.

Luego, cerca de mi oído mientas toma mi lóbulo en su boca y lo muerde poquito. “No soy. Llorabas en tu sueño; tus mocos me despertaron.”

“No—” No estoy segura que se lo pueda decir, me doy vuelta hacia el otro lado y no lo miro. “Lo siento”.

“No lo sientas”. Envuelve su cuerpo alrededor de mí por detrás, apoyando su barbilla en mi brazo superior. “Mejor, dime que es lo anda mal”.

Sé que no me dejará en paz hasta que se lo diga, así que suspiro y digo, “Un sueño. Al menos, creo que era sólo un sueño. Sin embargo, fue extraño”.

“¿Mm?”

“Había una niña pequeña. Ella se despierta sola, sus padres se han ido. Ella espera, pero no regresan. Por lo tanto, ella sale a la calle a pesar de que tiene miedo y corre hacia esta pareja en la banqueta. Durante todo el tiempo, ella está pensando que tiene hambre, y cómo su mami siempre dijo que todas las personas de afuera son malas; que no debería ir afuera.”

Hago una pausa, y Tobías da un apretón tranquilizador a mi brazo.

“Esto es triste”.

Muevo su mano de encima y él la quita mientras me doy vuelta de nuevo, haciendo que nuestros cuerpos se toquen.

“Eso no es lo peor.” Pongo una mano en su hombro y me acerco, descansando mi cabeza en el hueco de su cuello mientras su brazo libre me envuelve. “L-la mujer toma su mano y le dice que la ayudará a encontrar a sus padres, mientras que el hombre dice que va a llamar a la policía. E-El hombre era mi padre; la mujer mi madre. “Y-y...”, Tomo un tembloroso suspiro, “la niña era yo”.

Estoy tan cerca que siento su aliento en mi mejilla.

“¿Tu madre y tu padre? ¿Te refieres a los que dejaron a la niña sola?”

“No”. Una lágrima resbala sobre mi mejilla. “Mis padres—Derrick y

Caroline”.

Me arrastro fuera de sus brazos y me siento, alcanzando para prender la luz.

Tobías arruga sus cejas en confusión, tratando de entender lo que le estoy diciendo. Y mientras, otra lágrima desliza sobre mi mejilla, mi labio inferior tambalea mientras explico.

“Mi p-padre...él sólo trataba de protegerme. Él no quiso que yo supiera y nunca planeo en decirme”. Sus ojos se abren más, pero no me detengo. No puedo parar. “Nos p-peleamos antes de irme a la u-universidad. Me dijo que me adoptaron. Me dijo que los dos me amaron desde el momento en que puse mis manos en las suyas. No tenía ni idea...”

Ni siquiera puedo terminar la oración. Sé que no era un sueño, sino una memoria que no tenía ni idea que acechaba dentro de mi mente.

Tobías me jala hacia sus brazos y me envuelve mientras las lágrimas que había embotellado dentro de mí desde hace años, finalmente encuentran su camino hacia afuera. Sus brazos me refuerzan mientras levanta una mano y comienza a acariciar mi pelo.

Después de unos momentos, cuando las lágrimas disminuyen, me pregunta, “¿Cómo se murió...tu madre? Tu padre nunca lo dijo”.

“Mm”. Me limpio los ojos, tratando de borrar las lágrimas, y en el intento, fracaso. “Tenía doce años. Ella...ella murió en un incendio en su trabajo, junto con algunos compañeros de trabajo. Estaban atrapados y no pudieron escapar a tiempo”.

“Carajos”.

Levanto mi cabeza y miro hacia la suya. “¿Por qué no sabes esto? Sé que investigaste mis antecedentes; esa es la única forma en que pudieras haberte dado cuenta de que no tengo familia”.

“No”. Pasa la mano por mi pelo, con el ceño fruncido. “No investigue tanto. Sólo sabía que no estaba viva, no cómo murió”.

Apruebo con mi cabeza, luego, llevó mis ojos de nuevo a los suyos

mientras los míos se llenan de lágrimas nuevamente. “Los ame. Nunca tuve la oportunidad de decirle ‘lo siento’—lo único que podía ver era mi propio enojo hacia ellos por guardar un secreto como éste de mí. ¿Y para qué? Me trajeron; me quisieron. Murió pensando...pensando que lo odiaba. Esa fue la última cosa que le dije antes de irme a la universidad”.

“Eso no es cierto”. Tobías pone mi cara en su palma, sonriendo. “Él hablaba de ti todo el tiempo. Estaba muy orgulloso de ti. Nunca me dijo por qué ustedes dos no se hablaban, pero su amor por ti...se mostraba en sus ojos, en la sonrisa en su cara cada vez que decía tu nombre. Eras su alegría”.

Sus palabras no me quitan el dolor; después de todo, nunca voy a escuchar a mi padre decir esas palabras. Nunca voy a poder disculparme por la forma en que actué tampoco. Pero un poco del mal que llena mi corazón, y el enojo hacia mí misma que he estado guardando, se disipa un poco al saber que mi padre me quería incluso cuando no lo merecía.

Además, me siento afortunada de que Tobías es el que me pudiera dar esa información. Le regreso su tacto, acariciando su mejilla con mi pulgar mientras me apoyo en él mientras me acerco y lo beso en la boca.

"Gracias. No te lo he dicho antes, pero gracias por estar ahí con él. Por ser su amigo. Por decirme eso. No lo habría culpado por estar enojado—"

Cortando mis palabras con su dedo sobre mis labios, sonrío y mueve la cabeza en respuesta. "Fue un placer. Amé a tu padre. Y si quieres agradecerme", desliza su mano hacia abajo hasta que está rozando mi pecho, apretándome suavemente, "¿Qué tal si mejor me muestras?"

Pongo mis ojos en blanco. “Eres todo un hombre”.

“Te encanta”.

No contesto, moviéndome para apagar la luz antes de volver a sus brazos.

Un lugar que está empezando a sentirse más que temporal.

Y más como donde pertenezco.

Sus labios bajan en los míos antes de que el pensamiento pueda hacerme entrar en pánico, nuestro placer mutuo se convierte en el foco principal.

“¿BRYNJA ESTÁ MUERTA?”

Me trago la saliva que crece en mi garganta, congelada donde estoy parada, mientras que el hombre que odio responde.

"Sí. Tenía que matarla. Ella les habría dicho los planes que había escuchado. Eso no podía suceder".

Un golpe fuerte—Asumo que el padre de Brynja golpeó su mano contra el escritorio—Y luego dice, “Debes continuar con tus planes para deshacerte de ella. Ella no debe casarse con mi hijo. Aunque no sé cómo vamos a encubrir a dos muertes tan cerca una de la otra.”

“No anunciamos la muerte de tu hija. Diles que se escapó; No sabrán la diferencia. Ella siempre ha sido una salvaje”.

“Es un alivio tengo otras hijas que debo casar”. Su padre se ríe mientras la enfermedad se eleva desde su pecho. “Un hombre debe tener formas de pagar sus deudas, después de todo. Vete y haz tus deberes”.

Un pie encabeza la puerta. Me hago hacia atrás, el pánico creciendo mientras mi ojos se mueven alrededor, buscando el lugar más cercano para esconderme.

No debe encontrarme.

Sé que soy yo de la que estaban hablando.

Estoy enamorada con su hijo.

Y de alguna manera han descubierto nuestros planes de casarnos.

Abro una puerta que sé es un armario, la cierro y me agacho, rezando que no se den cuenta de que alguien ha estado escuchando. Lo escucho pausar afuera de la puerta y corto mi respiración.

Brynja está muerta.

Él la mató.

Mi amor estará devastado.

Su tío mató a su hermana y ahora, planea matar a la prometida de su

sobrino.

Mientras sus pasos se alejan, espero unos momentos más antes de salir del pequeño espacio, corriendo por mi vida.

Debo advertirle y hay que escaparnos esta noche.

Antes de que sea demasiado tarde.

CAPÍTULO TRES

ME DESPIERTO REPENTINAMENTE, mi mano cubriendo los latidos de mi corazón, mientras miro a mis alrededores. El brillo del sol se filtra a través de la ventana anunciando la llegada de la mañana. Lo que me dice una cosa muy importante, opacando el sueño: Estoy tarde para el trabajo.

“¡Mierda!” Volteando mi cabeza hacia la izquierda, levanto mi brazo derecho y le doy un toque en el lado. "Déjame levantarme. ¡Estoy tarde!”

“Mmm, no”, murmura, jalando de mi cuerpo más cerca al de él, atrapando mi brazo izquierdo entre nosotros.

“Shh. Vuélvete a dormir”.

““Tú puedes dormir todo lo que quieras; yo tengo que trabajar.”

“Es sábado”. Abre un ojo y me jala aún más cerca. “Además, tienes este fin de semana libre, ¿lo recuerdas? Vamos a mover tus cosas hoy”.

Ah, sí, eso es cierto. “Cierto”, es lo que digo en voz alta.

Había olvidado que decidí que la mudanza esperaría hasta después de casarnos. Él se había ido unas semanas antes de la boda de todos modos, funcionaba a la perfección.

Su mano comienza a rondar mientras dejo ir al miedo de que estoy tarde para el trabajo, sólo para que el sueño encuentre su camino hacia adentro de nuevo. Giro mi cara, encontrándolo con sus ojos cerrados, una vez más, aunque su mano continúa acariciando mi cuerpo, las caricias casi rítmicas en

su movimiento. Abajo de mi abdomen, a la izquierda, los dedos rozando de nuevo cerca de mis pechos, nuevamente hacia abajo, hacia la derecha y hacia arriba.

Es extrañamente reconfortante.

Lo que es aún más extraño es la absoluta alegría que siento mientras estoy acostada aquí.

Realmente no pienso demasiado en las cosas. No está en mi naturaleza y nunca lo ha sido. Decidí que estaba y que estoy aquí. Puede que no me haya gustado la inevitabilidad de mi situación, pero la acepté. Ya no pongo en duda lo que siento, o el por qué él quería casarse conmigo, o si nuestro matrimonio siquiera será un éxito.

Las únicas preguntas que quedan, para mí, son si él siente la misma conexión hacia mí como yo la siento a él.

Si él tiene sueños.

Si él sabe más de lo que deja ver.

“¿Qué estás pensando?”

Sus palabras interrumpen mis pensamientos, sus ojos todavía cerrados.

¿Cómo lo hace?

Se ríe, abre sus ojos para ver a los míos. “Tu cuerpo se tensa cuando estás sumida en tus pensamientos. Así es como lo hago.”

Mi cara se calienta al darme cuenta de que lo pregunté en voz alta.

“Joce”. Su risita se convierte en una risa completa. Se lleva una mano a la cara, cubriéndose mientras su pulgar acaricia mi mejilla, sus ojos brillando con diversión. “Eres tan hermosa cuando te sonrojas así. Dime lo que estabas pensando”.

Me lamo mis labios, mi boca se hace seca al temor de decirle sobre los sueños, y que él termine riéndose de mí. Sus ojos se caen, oscureciéndose. Mi respiración se detiene cuando su verga se endurece aún más contra mi pierna, suplicando mi atención. Me volteo en sus brazos, llevando mis brazos hacia arriba para envolverme alrededor de su cuello mientras él me sonrío.

“Pensándolo bien”, Baja su cabeza, su boca tomando la mía por un segundo antes de que él se aleje lo suficiente para susurrar, “Hablaemos después de que tenga mi bocadillo de la mañana. Muero de hambre.”

Antes de que pueda responder, me voltea y me pone abajo de él, jalando la colcha sobre nuestras cabezas con una sonrisa traviesa.

Nos encierra en la oscuridad y, por el momento, salvándome de potencialmente verme como una persona loca.

Pero sé que voy a tener que decírselo pronto porque un instinto que no puedo explicar me está diciendo que estos sueños son algo más que un recuerdo lejano.

NUESTRO BOCADILLO de la mañana se convierte en dos, después de los dos nos durmamos enseguida.

Haciéndonos tarde para empezar a mover las cosas del apartamento a la casa.

Nos duchamos y vestimos rápidamente; cuando finalmente llegamos, Iris y Dexter están sentados en la sala.

"¡Oye! Perdón por llegar tan tarde—".

Mi disculpa es interrumpida cuando Iris salta hacia arriba y me envuelve en un abrazo apretado, exprimiendo todo el aliento fuera mí. “¡No lo sientas! Los dos sabíamos que ustedes dos probablemente estarían tarde, ¿no es así, Dexter?”

Ella le lanza un guiño mientras me libera.

Dexter se pasa la mano por el pelo, mirando hacia mí con una sonrisa. "Sí. Todavía me estoy despertando. Iris y yo estuvimos tomando hasta muy tarde. Celebrando que te casaste, por supuesto”.

Detrás de mí, Tobías se ríe y yo me uno. Iris pone sus ojos en blanco y se sienta en el sofá.

Tomando su mano en la mía, sonrío hacia él.

Por un momento, me siento incómoda y un poco triste. Este es el final de una parte de mi vida y el comienzo de otra.

Debo de estar haciendo una cara porque Tobías aprieta mi mano de manera tranquilizadora.

Aprieto mi mano en respuesta, miro hacia atrás hacia mis amigos, preguntando: “¿Listos para ayudarme a mover estas cajas fuera de aquí?”

Dexter salta hacia arriba, jalando a iris con él, los dos girando a verme. “Cualquier cosa por ti, Joce”.

Fue entonces cuando el cuarto se empaña alrededor de mí y cierro mis ojos de golpe.

Estoy corriendo por el bosque.

Debo encontrar a mi amor. Si me encuentran primero, van a matarme igual como mataron a su hermana.

Debo decirle que mataron a su hermana.

Mis ojos se empañan mientras me tropiezo con nuestro lugar de encuentro. Sé que me está esperándome.

Nunca nos encontramos al mismo tiempo, sabemos que tal predictibilidad podría hacer que terminemos muertos.

Hoy.

Hoy es el día en que nos escapamos.

No tenemos opción.

El sol está bajando, pero sé mi camino.

Un camino en el que he viajado muchas veces, uno que conozco después de esta noche, nunca debería viajar de nuevo.

Nunca lo veo venir.

La oscuridad se filtra y alguien me agarra por detrás, mi boca cubierta, mi grito silenciado antes de que tenga alguna oportunidad de escapar.

Un olor dulce llena mis sentidos mientras la oscuridad del cielo se convierte en la oscuridad en mi mente, registro un último pensamiento.

Esta noche es la noche que muero.

“¡Joce! ¡Despierta!, ¡ahora mismo!” Tobías toca mi mejilla ligeramente mientras yo gimo. “Eso es. Abre los ojos, amor”.

Mis párpados pesados, los forzo hasta abrirlos para hacer lo que él manda, descubriendo su dominio total del espacio a mi alrededor. Él ha puesto su cuerpo sobre el mío mientras estoy acostada en la alfombra, apoyada en los codos, con la cara apenas a pulgadas de la mía.

“Te voy a llevar al hospital”. Su voz es firme, su mandíbula apretando mientras sus ojos se llenan de preocupación. “Esta es la segunda vez—”

“No”. Tomando un respiro profundo, dejo que el aire salga lentamente, después, frunzo el ceño. “El hospital no podrá hacer algo; no estoy enferma.”

“¿No estás enferma? Te andas desmayando en todos lados. No duermes como deberías”. Su voz se eleva. “Te despiertas con falta de aire”.

No puedo ver a Iris o Dexter, pero los oigo murmurar detrás de mí. Mi pecho se contrae, la preocupación por lo que pensarán de mí se hace como un aprieto alrededor de mi corazón. “Yo...”

Su cara se ablanda mientras sus ojos brillan. “Si no estás enferma, entonces, ¿cuál es el problema, Joce? ¿Eres narcoléptica?”

La pregunta inesperada provoca una carcajada de mí. Niego con la cabeza. “Me gustaría serlo. Déjame sentarme”.

Él se mueve fuera del camino y ofrece una mano. Una vez que estoy sentada, él se mueve cerca de mí, poniendo su brazo alrededor de mis hombros. Luego, Iris y Dexter se sientan frente a mí; todos me miran como era de esperarse.

Sus miradas son demasiado para mí y dejo caer mis ojos hacia mis piernas. “He estado teniendo sueños”. Miro hacia arriba, atrapo los ojos de Tobías con los míos y le doy una sonrisa débil. “Fuera del sueño que te conté anoche. Empecé a tenerlos hace semanas y, a veces, los tengo cuando estoy despierta”.

“¿Recuerdos reprimidos?”

“No sé; no lo creo. El que te conté, sí. Estos otros...involucran tiempos...diferentes”.

“Espera,” dice Dexter, haciéndome parar de ver a los ojos muy abiertos de Tobías para verlo a él. “¿Cuál sueño fue el que le contaste a él? Estoy perdido”.

Y aquí estoy, a punto de decirle a una amiga de toda la vida, y a un amigo de la universidad que se ha convertido como un hermano, la verdadera razón por la cual mi padre y yo nos dejamos de hablar. Muevo mis ojos para concentrarme en Iris mientras las palabras salen a luz. “Tuve un sueño que cuando tenía tres años, me desperté de una siesta para encontrar que mis padres se habían ido. Tenía miedo de salir afuera, pero finalmente, lo hice. Y corrí hacia una pareja, pidiéndoles que me ayudaran. Les dije que tenía hambre y que mi mami y papi me habían dejado sola. Puse mi mano en la de la mujer después de que ella me dijera que me iba a ayudar, mientras que el hombre le dijo que tendría que llamar a la policía”. Respiro profundo, luego, cierro mis ojos brevemente antes de abrirlos, susurrando, “Eran mis padres. Yo fui—no, yo *soy* adoptada”.

“Iris me mira, sus ojos llenos de lágrimas. “¿Cómo pudiste guardar tal cosa de mí? ¡Tú me dijiste que él estaba enojado contigo porque te habías ido muy lejos, a la universidad conmigo!”

“¡No estaba lista para hablar de esto!” Mis ojos se hacen borrosos a través de mis lágrimas. Siento que Tobías toma mi mano en la suya, pero enfoco mi atención en Iris, queriendo que entienda. “Él nunca me dio detalles. Sólo que ellos me adoptaron. Ni siquiera sé si ese sueño es verdad o que fue lo que realmente sucedió. Todo lo que sé es lo que mi padre me dijo que a los dieciocho años. Me sentí traicionada y le dije que lo odiaba por guardar eso de mí toda mi vida. ¡*Murió* y esas fueron mis últimas palabras hacia él!”

Con eso, Iris se inclina hacia adelante, gatea la pequeña distancia hacia donde yo estoy sentada y me jala en un abrazo apretado.

“Lo siento”. La abrazo en respuesta. “Nadie me tiene un enojo más grande

del que yo me tengo a mi misma, pero te hubiera dicho—”

Ella niega con la cabeza, sollozando mientras me libera y se inclina hacia atrás. "Está bien, yo entiendo. Cuéntanos de los otros sueños..."

Dándole una sonrisa, ella regresa a su asiento junto a Dexter mientras les cuento sobre todo lo que he soñado, sueño por sueño. No entro en muchos detalles, principalmente citando las partes importantes. Cuando termino, Iris y Dexter me miran boquiabiertos; Tobías, en cambio, se mira pensativo, su mirada intensa y fijada en mí.

“Son sólo sueños, ¿verdad?” Le doy una mirada de esperanza a los tres. “Bueno, sí, son inconvenientes, pero...”

Tobías niega con la cabeza. “En el más reciente; estabas despierta cuando lo tuviste. La gente sueña durante el sueño REM. No estabas...bueno, *dormida* el tiempo suficiente para que esto pasara esta vez o cuando estabas en casa de mis padres”.

Libero su mano y me pongo de pie. “¿Por qué debería creer que son algo más?” Voy y recojo una caja, en dirección a la puerta, echando un vistazo final a Tobías. “¿Vamos?”

Todos debieron verlo visto como fin de la discusión, ya que me ayudaron a llevar las cajas al coche, sin más mención de los sueños. Cuando terminamos, le digo a Iris y Dexter que los veré durante la semana para cenar y nos abrazamos para despedirnos.

Pero, mientras nos alejamos del apartamento, noto que vamos en la dirección equivocada. “¿A dónde vamos?”

“¿Quién lo hizo?” Me lanza una mirada antes de ver la carretera de nuevo. “En el último, ¿quién fue?”

Su pregunta repentina me toma desprevenida. “No-no lo sé.”

“Dijiste que estabas corriendo, que te *iban* a matar. Quienes eran 'ellos', ¿Joce? ¿Lo sabes?”

“S-sí, de hecho, sí lo sé”. No le había revelado quién, en el sueño, había hablado de matar a la chica. No me había dado cuenta de que necesitaban los

detalles macabros, pero como lo está preguntando, se lo diré. “El padre le dijo al tío que lo hiciera. Por lo tanto, supongo que lo hizo. Tuvo que haberme...matado”.

Me siento extraña diciendo que el hombre me mató. *¡Eso fue solo un sueño!* Sin embargo, Tobías niega con la cabeza.

“¿Qué?”

Sus manos aprietan el volante. “Te lo diré cuando llegemos a la casa de mis padres”.

“No. Dime ahora”. Pongo mi mano en su pierna. “¿Por qué niegas con la cabeza?”

Cuando él no dice nada, sigo su ejemplo, mirándolo con la esperanza de que ceda.

Después de unos minutos muy largos, suspira y toma mi mano en la suya, levantándola a sus labios. Dándole un beso rápido, regresa mi mano a mis piernas antes de mirar a la carretera una vez más. Lo que dice después tiene mi sangre haciéndose fría.

“Ellos no te mataron, Joce. Fue mi tío Artemis, quien te agarró en ese bosque, y una vez que te tuvo suficientemente endrogada—” respira profundo, pero no me mira, “Él te convenció de que estabas hechizada, y que la única forma de romper el hechizo era matándome”.

CAPÍTULO CUATRO

NO ESTOY SIN PALABRAS.

Debería estarlo. Al contrario, estoy enfurecida.

"¿Tú lo sabías? ¿Por qué no me lo dijiste desde un principio?"

Él se burla, tirándome una mirada de '¿me estás hablando en serio?' "De ninguna manera hubieras aceptado a un hombre extraño, sentado en tu restauran, que viniera y te dijera, 'Bueno, no sé si estás al tanto o no, pero yo soy tu alma gemela y vivimos seis vidas pasadas juntos. "¿Dame otra oportunidad?"

Bueno, él tiene razón.

Y tengo la curiosidad suficiente, en este momento, para hacer a un lado el pensamiento de que esta conversación por si sola me hace sentir loca, y averiguar qué demonios está pasando.

"¿Por qué los sueños empezaron después de conocerte y no antes?"

"No sé". Encoge sus hombros, lanzándome una sonrisa de arrepentimiento. "La verdad es que no te habías acordado antes."

Esto se está poniendo más interesante.

"Tú me encontraste. Tú fuiste tras de mí. Tú, intencionalmente, usaste mi situación para que yo me casara contigo". Mis pensamientos van a mil por hora, encontrando la manera de salir de mi boca mientras trato de entender. "¿Lo planeaste todo, incluso hasta hacerte amigo de mi padre? Espera, ¿mi

padre lo sabía? Si yo no me acordaba antes, ¿cómo es que siempre terminamos juntos? ¿Tú también tienes los sueños? ¿Tú los—?”

“Espera un momento,” él me para, agarrando mi mano y apretándola. “Yo siempre lo supe. Cada vez me moría, cuando renacía, crecía sabiendo todo sobre nuestra historia. No sé *por qué*, cada vez, tú no te acordabas, pero siempre he creído que tuvo que ver con nosotros teniendo que trabajar juntos para romper el hechizo”. Encoge sus hombros. “Esta es la primera vez que has tenido alguna noción de nuestro pasado, lo cual es extraño en sí. Y no, tu padre no lo sabía. De hecho, me sorprendí al descubrir que eras, bueno, tú”.

Por alguna razón, esa declaración me molesta más de lo debía. “¿Por qué?”

“En primer lugar, ninguno de los dos se mira igual a como nos mirábamos antes. No regresamos con la misma apariencia; el hecho de que viste esta cara en tus sueños es interesante, pero lo único que nosotros hemos conservado es el color de nuestro pelo y ojos”. Acepto con la cabeza cuando lanza una mirada hacia mí, y luego mira hacia la carretera una vez más mientras continúa. “Y, en segundo lugar, en todas las vidas que hemos vivido, tú siempre fuiste la adinerada. Venías de una familia adinerada, por lo cual siempre estaban tratando de mantenernos separados desde un principio. Tienes el pelo y los ojos, pero tu familia no es adinerada”.

Esto es fascinante, así que hago la siguiente pregunta obvia.

“¿Qué hay de tu familia? Ustedes no son pobres. ¿Cambiaron nuestras posiciones sociales en la vida, tal vez?”

Se ríe, moviendo la cabeza. “Uh, fuimos pobres durante mucho tiempo. Cualquier mejoría de la granja era gracias a mí—no porque alguna vez lo haya mencionada. Estuvimos a punto de perderlo todo, por un tiempo, apenas fuimos capaces de mantenernos”.

“Pero ahora eres rico, tal vez eso es lo único que importa. Y, después de todo, yo fui adoptada.”

“He pensado en eso”, dice, girando hacia la carretera que nos llevará a sus

padres en cinco minutos, y luego continúa, “pero no tenemos suficientes detalles. El sueño te tiene corriendo fuera de una casa en la que te dejaron sola. No sabemos dónde está esa casa ni quienes eran tus verdaderos padres. Pero tenías tres años y terminaste siendo adoptada, lo que sólo me lleva a concluir que nunca nadie dio un paso adelante para reclamarte. No creo que, si tus verdaderos padres eran ricos, nadie diera un paso adelante y dijera, “Oye, yo conozco a esa niña.””

No estoy realmente segura de qué hacer con todo esto. Sin embargo, tengo una última pregunta persistente. “¿Cómo supiste que era, bueno, yo?” Copio su declaración anterior y se ríe.

“No lo sabía cuándo conocí a tu padre. Como te dije, pasábamos mucho tiempo juntos, pero ninguno de los dos tenía la menor idea, hasta ese día que fuimos a pescar y te describió.” Se mete en el camino de entrada de su familia. “Cuando te vi en ese restauran, cuando volví, te reconocí. No había ninguna duda”. Una vez que estaciona el coche y lo apaga, voltea hacia mí y toma mis manos entre las suyas. “Sin embargo, eras diferente a lo que estoy acostumbrado. Aquí eras... tímida, distante, y para ser honesto, un poco sin gracia, cuando siempre has sido una mujer vivaz, ardiente, y formidable. Una guerrera con quien contar, quien murió por mí. Muchas veces, al parecer.”

Levantando mis manos hacia sus labios, besa cada una de ellas antes de fijar su intensa mirada en mí. “Entonces te conocí como Luna—deliberadamente, tienes mucho conocimiento—y vi que eres exquisita como siempre lo has sido. Eres hermosa por dentro y por fuera; terca, dedicada, y un gran—aunque adorable—dolor en mi culo”.

“Órale, casi me gustaste por un segundo”. Las palabras no tienen calor, una sonrisa se apoderaba de mi rostro a sus cumplidos. Señalando a la casa con mi cabeza, levantó una ceja, preguntando, “Entonces... ¿por qué estamos aquí, exactamente?”

“Ahora lo verás” Me da un beso breve en la boca y libera mis manos. “Vamos”.

A medida que se baja del coche y salgo de mi puerta, tengo la repentina sensación de que lo que me acabo de enterar es sólo el principio.

Y no sé si estoy más intrigada...o aterrorizada.

Pero cuando él toma mi mano nuevamente y me lleva a la puerta principal, sé que una cosa es segura: soy una mujer muy afortunada por tenerlo.

Sólo espero que yo pueda amarlo como él se merece.

RANDOLF ES el primero en vernos entrar a la casa.

"¡Mamá! ¡Papá! ¡El chiquillo y su novia-esposa están aquí!" Me lanza una sonrisa. "Lo siento, todavía no puedo creer que este idiota en realidad se casó con alguien".

No sé qué decir a eso, así que me río ante su uso de mi apodo bromista a Tobías, quien pone los ojos en blanco y dice: "Ran, dile a mamá y papá y a Breena que nos encuentren en la sala. Puedes lidiar con esto, ¿verdad?"

Él no espera una respuesta antes de llevarme adentro.

No estamos en la sala mucho tiempo cuando todos llegan. Sven y Liv están radiantes, mientras que Randolph y Breena ambos se ven torturados. Tobías se pone de pie para abrazar a su madre y padre, mientras que Breena se para cerca de la ventana y Randolph toma asiento en una silla cercana.

Mientras todos terminan de sentarse, su madre dice, "No los esperábamos".

Tobías continúa sosteniendo mi mano mientras estamos sentados uno junto al otro en el sofá. La sostiene con fuerza mientras anuncia, "Ella lo sabe".

En un instante, todos los ojos apuntan hacia mí.

El cuarto está bastante silencioso. Me muevo en mi asiento, mirándolos uno por uno.

Cuando aterrizan en Randolph, se inclina hacia adelante y sonrío. "Ya era hora".

No tengo la oportunidad de preguntar lo que eso significa ya que Breena se mete, “¿Por qué ella no está llorando histéricamente, como siempre lo hace?” Luego se ríe cuando le doy una mirada confusa. “Sólo bromeo. Nunca te lo habían dicho antes”.

“Yo no se lo dije”.

Es casi cómico, la forma en que los ojos de ellos se abren a medida que van y vienen entre Tobías y yo, tratando de averiguar qué demonios está pasando. Lo cual, por mí, está bien ya que yo también estoy bastante perdida. Sin embargo, me da la sensación de que Tobías tiene un nudo en la garganta en este momento, así que yo decido contarles.

“Lo recordé”, digo, usando comillas en el aire, “o, más bien, fueron mayormente en forma de sueños. Durante unas pocas semanas”.

Contándoles como lo había hecho como lo hice con mis amigos anteriormente, van desde confusos hasta aprobando con la cabeza hacia el final. Pero antes de que puedan comentar o hacer preguntas, fijo mi mirada hacia Breena.

“Las niñas. Sus nombres. ¿Fueron a propósito?”

Ella acepta con la cabeza, acercándose hasta que está al lado de Randolph, luego se sienta en el brazo de la silla. “Cuando descubrí que eran gemelas, estaba tan feliz. Pensé que tendría un niño y una niña, sobre todo porque...” Pausa, mordiéndose su labio, sus ojos se llenan de lágrimas, “sobre todo porque, por alguna razón, Tobías y no somos gemelos esta vez”.

Atontada por esta revelación, me volteo hacia Tobías. “¿Gemelos?”

“Todo está mal”. Deja de verme para ver a su hermana. “Jocelyn me contó de que en la vida que me mató...” Hace una pausa y contraigo el dolor, mirando a los ojos de Breena mientras el procede, “a ti te mató mi tío después de que escucharas su plan de matarla”.

Breena, pálida ante sus palabras.

Yo frunzo el ceño hacia ella. “¿No lo sabías?”

Randolf pone su brazo alrededor de ella mientras ella niega con la cabeza.

"No. Nunca vi su cara. Nos preguntábamos quién pudo—pero debimos haberlo sabido. Tenía que matar a Tobías; es tan obvio ahora".

“Pero, ¿por qué? Se le ordenó deshacerse de mí, no su—”

Mi declaración se corta, mis manos agarrando el brazo de Tobías mientras una inyección repentina de dolor en mi cabeza me hace cerrar mis ojos.

Estoy gritando.

Sangre. Hay sangre por todos lados.

Los ojos de mi amor están vacíos, abiertos y sin vida, su último aliento tomado por mi propia mano.

Era la única manera, eso es lo él que dijo. Él dijo que fuimos hechizados y que la única manera de romper el hechizo era matándolo.

Sólo que no sé por qué eso importa.

Mi corazón está vacío, congelado para siempre en la mirada de traición en sus ojos cuando le metí el cuchillo, directamente a su corazón.

Amor.

¿Qué sé del amor?

Me duele la cabeza.

Gritando. ¿Por qué estoy gritando?

¿Por qué siento que me estoy quemando?

Cierro mis ojos, agachándome al suelo mientras dejo caer el cuchillo, cubriéndome la cabeza con mis manos.

Exprimiendo.

¿Por qué no para?

El dolor. Duele.

Él está jalando mi pelo.

“¡Suéltame!”

Mis ojos se encuentran con su— el tío de mi amor— y los encuentro llenos de odio.

No importa que sea un hombre guapo.

Su alma es fea.

Mi visión se hace borrosa mientras él me droga otra vez, deteniéndome mientras yo grito cada vez más fuerte hacia el bosque vacío que nunca delata secretos.

Hace frío.

Mis gritos cesan, la calma en mi cerebro equivalente a la del mundo exterior, ahora en silencio.

“Eres mía”, susurra en mi oído, me confunde porque su tono de voz es la de un amante. “Y voy a hacerte ver que esto es lo que estaba destinado a ser.”

¡No! Mi cerebro está gritando, pero no puedo hablar por más tiempo.

Estoy lánguida; congelada.

Y su bondad no dura.

Porque me arrastra del pelo, a través de la nieve, en dirección a la casa de campo que conozco está cerca.

No tengo miedo.

Ahora no siento nada.

Y nunca más lo haré.

Cuando despierto, estoy sentada en las piernas de Tobías, acunada en sus brazos mientras lloro en su cuello.

“Me q-quería”, tartamudeo a través de mis lágrimas. “¿Sabes dónde...?”

“No”, murmuró, comprendiendo lo que he dejado sin decir. “Mi padre nació hijo único esta vez”.

“¿Y él no quiere matarme?”

Espero una gran cantidad de reacciones a mi pregunta, pero ninguna involucra que todos se rían.

Lo que ellos terminan haciendo.

“Dejé que te casaras esta vez, ¿no?” Riendo entre dientes, Sven rompe a través de las risas. “No todos estamos condenados a repetir los errores que cometimos en el pasado”.

Me levanto, mirándolo de frente mientras me limpio las lágrimas de mis

ojos. “Él nunca regresó, ¿verdad?”

Sven niega con la cabeza. "No. Envié a gente para que buscaran a mi hijo y lo encontré muerto. Tú y mi hermano no estaban por ningún lado, y nunca los volvimos a ver”.

“Pensaste que huimos juntos, ¿verdad?” Mis palabras con calma, aunque siento ganas de vomitar. “No tenías ni idea...”

“Bueno.” Él me sonríe. “Mi hijo me informó que eso no fue lo que sucedió hace años. Los hemos estado buscando desde entonces. Yo diría que, de todos nosotros, tú eres la que corre más peligro. Es necesario protegerte”.

Mis ojos se abren. “Piensas que él va a venir tras mí?”

“No sabemos”, Tobías responde esta vez... “Pero no tenemos ni idea de quién sea esta vez. Todos tenemos que estar alerta, estar alerta”.

“Esto es una locura”.

Y lo es. No sé por qué estoy sentada aquí, creyendo que todo esto es cierto, pero sé que lo es. Nunca ignoro mis instintos, no voy a empezar ahora. Pero eso no quiere decir que no estoy asustada.

Porque lo estoy. Mucho.

Tobías me jala cerca, abrazándome una vez más. “No te preocupes. No dejaré que nadie te haga daño”.

“¿No es eso lo que el héroe siempre le dice a la heroína de las novelas románticas justo antes de que ella sea secuestrada?”

Su familia se ríe de nuevo, aliviando la tensión sólo un poco. Me relajo en sus brazos, confiando en que protegerme es exactamente lo que piensa hacer.

Entonces, suena el timbre.

CAPÍTULO CINCO

NO ME GUSTA ESTE HOMBRE.

Sven abrió la puerta y poco después de presentarnos, Tobías y yo estábamos encerrados con su abogado, Brandon Caín, en el estudio de sus padres.

No es que él sea falso.

Por el contrario, parece muy inteligente, además de ser muy encantador. Yo le estimo como unos cuarenta años con su buena apariencia, la cabeza llena de cabello rubio oscuro y ojos verdes. Su forma de ser es muy directa, sus ojos rara vez se apartan de la cara de Tobías mientras revisa los papeles prenupciales por última vez.

También se sienta detrás del escritorio, como si fuera de él.

No hace nada que para hacerme sospechar. No me miraba como si estuviera fascinado, algo que imagino alguien quien está obsesionado conmigo, durante seis vidas, muy probablemente haría.

Además, Tobías no contrataría a alguien sin investigarlo por completo, de eso estoy segura.

Sé que no hay ninguna razón para sentirme inquieta excepto, tal vez, la conversación que su familia y yo tuvimos justo antes de la llegada de este hombre.

Reconociendo que estoy proyectando mi miedo de un asaltante

desconocido a este hombre injustamente, me relajé en la silla y enfoqué mi atención en la conversación.

“Señora—” El señor Caín me sonrió, sus ojos se encuentran con los míos por primera vez desde que entró. “Disculpe. ¿Cómo prefiere que la llamen?”

Tobías me había contado que él contrató a Caín—quien es especialista en varias áreas minoritarias—cuando comenzó su negocio hace seis años, manteniéndolo cerca para muchas de sus necesidades legales. Parece muy competente, su pregunta firme y respetuosa en el tono. Desde que Tobías le envió un mensaje para que nos visitara después de nuestro desvío inesperado, mantengo mi tono lo mismo.

Le doy una sonrisa tímida. “Por favor, llámame Jocelyn”. No he decidido si voy a cambiar mi nombre o no, pero lo más probable es que no lo haga, al menos no profesionalmente. Sin embargo, Tobías y yo no lo hemos discutido, no lo veo de alguna importancia a este punto.

Él inclina su cabeza. “Jocelyn, será entonces. Ahora”, me mira, su cara seria, “¿Estuviste de acuerdo con los términos y firmaste estos documentos por tu propia voluntad, después de buscar un abogado privado por tu propia cuenta?”

“Sí”.

Los términos son en realidad muy generosos.

El año es sólo el término inicial. Significa que, al pasar de un año como su esposa, y una vez que haya pasado el año, el restaurante sería mío libre y claro. Después de eso, por cada año que sigamos casados, tengo derecho a una cierta suma del dinero; cualquier niño incluye una cantidad adicional junto con provisiones para el futuro cuidado y la educación de cada uno de ellos.

Cantidades que me impresionaron, y a pesar de que tener niños no está en ninguna parte de mis planes, el hecho de que tales cosas fueron consideradas realmente me hizo respetar a Tobías aún más. Ha pensado en todo, y por una vez en la vida, es agradable no tener que preocuparse.

Ya sea que permanezcamos casados o no, estoy establecida en todas las

formas que cuentan: voy a tener mi restaurante.

Por supuesto, no tengo ninguna intención de dejarlo—no después de todo lo que sé—tampoco creo que él me vaya a dejar, pero soy práctica.

Cosas pasan.

Una realidad de la vida que nunca ignoro, y no puedo predecir el futuro.

Prefiero prevenir que lamentar.

“Está decidido entonces”. Él recoge sus papeles, empujando su silla hacia atrás para ponerse de pie, luego, pone los papeles en su maletín mientras habla con Tobías. “Si necesitas algo más, sabes dónde encontrarme”. Con eso, sonrío y saca un periódico, mostrándomelo. “Por cierto, felicidades a los dos”.

Echo un vistazo hacia abajo para ver el papel, sólo para jadear y quitárselo de sus manos.

Nuestro anuncio de bodas es noticia de primera plana.

“¡Ah! No lo esperaba...”

El señor Caín silenciosamente sale de la habitación, mientras que yo leo cuidadosamente el artículo.

Usaron una fotografía de nosotros, tomada en la recepción pequeña. Nos sentamos en la mesa con los brazos enganchados uno alrededor del otro, a punto de tomar champaña, sólo para girar a la cámara, sonriendo alegremente. Mi pelo estaba suelto, cara ruborizada, labios rosados por sus besos inesperados y profundos, mientras que Tobías se veía tan riguroso como siempre.

“Es la fotografía perfecta,” susurro, volteando mi cara hacia él, sonriendo. “Gracias”.

Insistió en que él debía ser el que escogiera la foto, especialmente porque yo le había dicho que no me importaba en lo absoluto—sabía que era necesario, pero no estaba deseando la atención que ser su esposa me daría.

Sé que no puedo ignorarlo para siempre, pero por ahora, quería fingir simplemente que nunca existiría.

Al menos por un día o dos más.

Doblando el papel y poniéndolo sobre la mesa, me levanto y volteo hacia él, desabrochando uno de los botones de mi camisa.

“Debes ponerle seguro a la puerta”.

Él hace exactamente eso.

Luego voltea hacia mí y se lanza.

Sus brazos rodean mi cintura, jalándome hacia él mientras él los cierra alrededor de mí, una mano deslizándose por mi espalda y luego por mi pelo. Quitando la pinza, mi pelo cayendo del moño en mi espalda, antes de envolver los rizos—todavía húmedo de la ducha y precipitada mañana alrededor de su mano y estirando, exponiendo mi cuello.

Mi cuerpo responde en un instante; mis pezones se tensan, asomándose a través de mi brasier delgado, rogando atención mientras una deliciosa anticipación baila por mi espina dorsal. Me da un beso por mi oreja, enviando un hormigueo a través de mí; el rasguño de su barba contra mi piel simplemente agrega a estas sensaciones exquisitas. Tomando el lóbulo de mi oreja en su boca, lo muerde, sacando un silbido de sorpresa de mí antes de que él lo chupe, aliviando el dolor, como si nunca ocurrió.

“De nada”.

Con esas palabras, él desliza su brazo libre hacia mi culo vestido en mezclilla, centrando su mano mientras me sostiene firmemente, levantándose. Pongo mis piernas alrededor de él instintivamente, juntando nuestras bocas con una risa. Dando unos pasos hacia adelante, me siento encima del escritorio, acercándose; aprieto mis piernas alrededor de él, sin intención de dejarlo ir.

Aunque envuelvo mis brazos alrededor de su cuello y profundizo nuestro beso, sé que no deberíamos hacer esto aquí. Al menos deberíamos irnos a la habitación—La habitación de Tobías, él me contó—nos hemos quedado ahí antes. Antes de que decida parar o no él se aparta de mí y me mira.

Quitando sus manos de mí, desliza una mano adentro de mi blusa, el

material sin fuerza en contra de su mano. Sus dedos se deslizan en la copa de mi brasier, provocando un jadeo de mí ante la dulce mezcla de placer y dolor mientras él pellizca mi pezón entre dos de sus dedos. Moviendo mis brazos a donde estoy agarrando sus hombros, dejo que mi cabeza se incline un poco hacia atrás y cierro mis ojos, queriendo nada más que él siga y no pare nunca.

Mi deseo no es concedido.

“Eres insaciable”. Cuando quita su mano, levanto mi cabeza y abro mis ojos para encontrarlo mirándome con una sonrisa maliciosa. “Me encanta”. Agarra mi cara en su mano, acariciando mis labios hinchados de tanto besar con la yema de su dedo pulgar. “No haces nada excepto echarme un vistazo con esos magníficos ojos tuyos y mi verga está listo. Si pudiera, te tendría en la cama todo el día; fuiste hecha para coger. Hecha para mí”.

Me chupo mi aliento, sus palabras posesivas ocultando el fuego en sus ojos. Ni siquiera sé qué decir en respuesta, pero no tengo la oportunidad de responderle, aunque quisiera.

"Tú perteneces a lado mío. *Para* mí. He esperado vidas para tenerte, y nunca voy a dejarte ir". Se inclina, poseyendo mi boca por unos momentos con una ferocidad que me roba el aliento—primera vez que me pasa esto—entonces se tira hacia atrás, envolviéndome en sus brazos. “Te protegeré con todo lo que tengo; no hay nada ni nadie en este mundo que valga la pena perder más que tú. Eres *mía*, porque yo lo digo, y ninguna maldición me separará de la mujer que amo.”

La declaración inesperada me agarra desprevenida.

“¡Tú—tú no puedes decir eso!”

Sus ojos brillan con entretenimiento mientras trato de empujarlo para alejarlo sin éxito. “¿No puedo decir qué? ¿Que te amo?” Toca mi nariz con la suya y se ríe, bajo y lleno de placer, su respiración mezclándose con la mía. “Te amo, Joce. Ahora. Entonces. Cuando moriste por mí. Incluso cuando me acuchillaste el corazón. El corazón que latía por ti. Que todavía sólo late por ti”.

Mis ojos se llenan de lágrimas, mi pecho con súbita ira. “¡Para!” Le pego en sus hombros. “Déjame ir. ¡Ahora!”

Tobías me deja ir fácilmente, dando un paso atrás, sus labios aún con diversión. “¿Es demasiado pronto, nena?”

“Jódete”. Me fijo en él, mis manos temblorosas mientras me abotono mi camisa. “No juegas justo”.

“Tienes toda la puta razón, no lo hago”. Su risa se desliza a una sonrisa completa. “Te acostumbraras”. Se mueve entre mis piernas una vez más, murmurando, “Y si ese hijo de puta, quien quiera que sea, piensa que se va acercar a ti, tendrá otra cosa por venir”.

Miro hacia el otro lado, ignorando a él y a su declaración con la única arma que me queda en mi arsenal emocional: el silencio.

Moviendo su boca al lado de mi oído y sus manos para sostener mi cintura ligeramente, dice en un tono suave, “No te enojas, Joce. Seis vidas—siete si se cuentas esta—donde te he amado y perdido. Todo lo que te puedo decir es lo que siento, para que nunca tengas que adivinar cuál es mi posición. Te deseo. Por ahora y para siempre. Sé que no sabes lo que sientes por mí; que estás en conflicto. Pero yo estoy aquí, y te esperaré”.

“Una lágrima se desliza ante sus dulces palabras, llamándome a un lugar profundo; un lugar que ni siquiera sabía que existía hasta ahora. Un lugar que no estoy lista para examinar, por muchas razones, que estoy segura no puedo expresar en voz alta a mí misma en este momento, y mucho menos a él.

“No llores”. Voltea mi cara a la suya, fijando su mirada con la mía. Usando sus pulgares para quitar la evidencia de sentimientos que no puedo manejar, roza sus labios contra los míos. “Después de todo, tengo toda la intención de cogerte sin sentido cuando lleguemos a casa”.

Incapaz de resistirme, una risa se me escapa y él sonrío en mi boca.

Unos minutos más tarde, estamos en camino para que él pueda cumplir su promesa.

Aunque sé que el sexo no conseguirá borrar sus palabras de mi mente.

Lo único que va a lograr eso es averiguando cómo me siento.

Lo que significa que es hora de una charla con mis dos mejores amigos; las dos únicas personas en el mundo que me conocen mejor que nadie.

CAPÍTULO SEIS

PENSÉ que un regreso a la normalidad era justo lo que necesitaba.

Estaba equivocada.

Es lunes por la mañana. Estoy sentada en mi oficina, revisando el papeleo hecho durante el fin de semana, cuando Molly entra.

“Tu *marido* está aquí”. Su alegre énfasis en la palabra me tiene mirándola mientras dejo de ver mi deber. “Y trajo a un amigo. Un hombre hermoso, enorme que parece que puede romperme en dos simplemente con verme con suficiente fuerza.

“Estoy segura de que estás exagerando los atributos de este amigo”. Me levanto y me dirijo hacia afuera de la puerta, Molly en mis talones. “En cuanto a Tobías... uno pensaría que el hombre tiene suficiente de mí en casa”.

Molly se ríe mientras pasamos a través de las puertas de la cocina; No tengo duda de que su mente se fue directamente a lo más bajo con mi comentario. “El hombre está enamorado de ti; lo lleva escrito en su cara cada vez que pone sus ojos en ti”.

Me alegro de que ella no pueda ver mi cara. No puedo evitar el gesto de dolor ante sus palabras, me recuerda a la declaración que Tobías me hizo el sábado. Él no la ha dicho de nuevo; como lo reconoció, él sabe que no estoy segura de lo que siento. Aprecio que no esté tratando de asustarme demasiado.

Mejor, miro por encima de mi hombro y le pongo mis ojos en blanco, me

burlo, “Eres una romántica. Sigue así y te corro”.

Sus ojos se abren. “Cuida—”

Camino directo a una pared de ladrillo.

Bueno, está bien, no es realmente una pared. Sólo que se siente como una.

Alguien agarra mis brazos de arriba mientras rápidamente volteo mi cabeza y descubro un gigante parado frente a mí.

No. Molly no estaba exagerando en lo absoluto.

Es alto—casi cuatro pulgadas más que Tobías—lo que lo coloca alrededor de seis pies y seis pulgadas. Y fuerte. Realmente fuerte. En otras palabras, no hay duda de que me pudiera romper en dos, si lo deseara, y me pongo rígida al instante en sus manos ante la idea.

A medida que mis ojos alcanzan su rostro, un jadeo aturdido se me escapa mientras lo miro boquiabierta.

Pelo negro rizado enmarca una cara increíblemente guapa; una que tiene sus ojos sorprendentemente similares a los míos echándome un vistazo.

“¿Quién?—Que—” Respiro profundo mientras sus labios se curvan de la diversión que le causa mi desorientación. “Déjame ir. ¡Soy perfectamente capaz de estar parada sola!”

“Estoy seguro que sí.” Su voz es profunda y con acento, “que sí” es dicho como “quesi” mientras me suelta. “Firme, ¿sí?”

Una risa me tiene desgarrando mis ojos del hombre extraño y al mismo tiempo, me doy cuenta de que Tobías ha estado parado junto a él todo este tiempo.

“Bueno, mira esto”, Declaro, cruzando mis brazos sobre mi pecho. “Ya no eres el hombre más grande del cuarto, *marido*. ¿Quién es el gigante?”

Da un paso hacia adelante, inclinándose para darme un beso rápido en los labios, poniendo una mano en mi espalda. “Entremos a la oficina”.

“Molly—”

“¡Sí!”

Me alegro de que ni siquiera necesito terminar mi petición para que ella

pueda hacerse cargo de las cosas, volteo y regreso de donde vine. Una vez que estamos adentro, me siento atrás del escritorio, esperando una respuesta a mi pregunta.

“Joce, te presento a Ivor”. Tobías lo pronuncia 'i-var' y se sienta frente a mí. “Él es tu guardaespaldas”.

Supongo que debí haberlo visto venir.

Aprieto mis labios antes de mover mi cabeza. “No lo creo”.

“No está para que tú lo decidas”. Él me frunce el ceño. “Él te seguirá por todas partes. La mayoría del tiempo ni siquiera sabrás que él está ahí. Es una precaución de seguridad”.

“Pero—”

Mueve su cabeza, cortando mi objeción. “No. Te dije que te protegería, pero no puedo estar contigo todo el tiempo. Ivor te cuidará muy bien. Y si no me dices dónde estás, él lo hará. Por lo tanto, no lo olvides”.

“Es mi guardaespaldas,” regreso con una expresión enojada, “¿o mi niñera?” Completamente ignorando mi actitud, se pone de pie y camina alrededor del escritorio, jalándome a un abrazo. “Juega bonito. Tengo que irme. Nos vemos después del trabajo”.

“¡Ah! Eso me recuerda”. Decidiendo que discutiremos esto más tarde, en privado, le sonrío. “Voy a ir a ver a Iris y Dexter por un rato después de que haya terminado aquí”.

Inclina su cabeza, bajando sus labios a los míos para darme un breve beso antes de decir en voz baja, “Mándame un texto cuando estés de camino a casa entonces. Y no se olvide llevar a Ivor

contigo”.

“Mmm...” Le echó una mirada a Ivor. “¿Nos disculpas un momento, por favor?”

El hombre aprueba con la cabeza y sale sin palabras.

“¿Él sabe por qué?” Me concentro en Tobías una vez más. “¿Y lo conozco? Es decir”, me lamo mis labios y sus ojos se estrechan mientras él me jala más

cerca, “¿Qué sí yo lo conocía? Me parece familiar”.

“Se puede decir que sí. En caso de que su cabello y ojos no lo delataron, él era tu hermano. Y sí, él lo sabe”.

Mi mandíbula cae. “¿De Verdad? ¡Pero es tan grande en comparación a mí!”

“¡Lo mejor para protegerte, querida!” Me hace un guiño antes de desviar mi atención con su boca y manos.

Después de unos momentos, me deja deseando que estuviéramos en casa mientras se despide, y mi nueva sombra vuelve a entrar a la oficina, listo para comenzar sus funciones.

“Por favor”, le digo, agitando una mano en la silla, “toma asiento para que podamos platicar por unos momentos”.

En el momento en que Ivor se sienta, se inclina hacia adelante, con sus manos cruzadas sobre el borde de mi escritorio mientras me sonrío. “Te ves bien”.

Mi cabeza se lanza un poco hacia atrás ante sus palabras. “¿Qué?”

“Jórunnr”. Me mira, sus ojos especulativos mientras los míos crecen ante el nombre que he escuchado en uno de mis sueños. “Sí, eso es. La última vez que te vi, me robaste mi cuchillo y te cortaste tu propia garganta”. Dejando caer su mirada, examina mi cuello—sin duda en busca de la cicatriz que los dos sabemos que está ahí—y aprueba con la cabeza. “Como te dije, te ves bien”.

Entonces se levanta y sale de la oficina sin decir una palabra más.

Dejándome, preguntándome cómo le voy a explicar su presencia a mis amigos más tarde.

Con un suspiro, empujo a un lado esos pensamientos, y continúo trabajando.

TOCO LA PUERTA de mi viejo apartamento, sintiéndome rara.

Ivor ha aceptado quedarse afuera y fuera de vista después de que le conté que su presencia sería difícil de explicar a mis amigos, quienes no estaban al tanto de mis aparentes vidas anteriores. Por alguna razón, se rio cuando le dije eso, pero no dijo nada más.

Sé que con el tiempo voy a tener que pensar en una explicación del por qué él está siempre conmigo, pero por ahora, estoy a salvo.

Después de todo, tengo un problema más urgente en mi mente.

Iris abre la puerta y pone me pone sus ojos en blanco. “Dejamos que te quedaras con la llave para que tú misma pudieras abrirte la puerta”.

“Lo sé.” Sonríó tímidamente mientras doy un paso hacia adentro. “Sin embargo, me siento extraña haciéndolo. Esta ya no es mi casa”.

Ella se ríe. “Tú sabes que mi casa siempre será tu casa. Así que ya basta y dame un abrazo”.

Lanzando sus brazos alrededor de mí sin esperar una respuesta, me río. Momentos después Dexter se acerca, uniéndose al abrazo.

“Está bien”, exhalo, mientras me aplastan entre ellos, “Tengo algo que necesito hablar con ustedes”.

Con esa declaración, se sueltan y me dejan en la sala.

Una vez que estamos sentados —yo en medio de ellos—Le echo un vistazo a Dexter, luego a Iris, antes de mirar abajo hacia mis manos.

“No se asusten, pero...” Tomo un respiro profundo, dejando ir el aire lentamente mientras pregunto, “¿Cómo se siente el amor? Ya saben...el de relaciones románticas?”

Hago un gesto de dolor mientras Iris chilla, “¿Qué? ¡Ay, Dios mío!”

Dexter no dice nada, sin embargo, lo encuentro sonriendo cuando le echo un vistazo.

Extiendo una mano mientras Iris se acerca a abrazarme de nuevo. “No es eso. No estoy segura de lo que es, eso es todo. Quiero saber”.

“Ah,” Iris choca sus manos de entusiasmo. “El amor es increíble. La mejor cosa en el mundo”.

“¿La mejor? ¿Incluso mejor que el sexo sin amor?” Cuando ella aprueba con la cabeza, su cara iluminándose con lo que estoy segura son pensamientos de su relación con su novio, me burlo, “Lo siento, yo no creo que eso sea posible”.

Dexter se echa a reír. “No estoy seguro de que podamos explicártelo, Jocelyn, especialmente cuando tú nunca lo has sentido”.

“Bueno, para ti, ¿qué es el amor?” Pregunto, girando mi cara para enfocarme a él. “¿Qué se siente?”

Él levanta una ceja. “¿Segura que quieres saberlo?” Asiento con la cabeza, y él encoge sus hombros. “Yo soy un hombre, así que no sé cómo lo siente una mujer, pero para mí...es desear a una mujer específica como a ninguna. Yo estoy fascinado con ella en todos los sentidos; por su personalidad, su inteligencia, su cuerpo. Cómo es de seductora, y lo mucho que quiero averiguar lo que la hace parecer tan misteriosa a pesar de que ella sea abierta. Y si ella me hace feliz—cuando la sola idea de ella me trae una sonrisa a mi cara—sé que estoy en problemas”.

“Inclino mi cabeza hacia un lado, observándolo por un momento, examinando sus palabras aun cuando reconozco que nadie nunca me ha hecho sentir de la manera que él describió. Me volteo hacia Iris. “¿Y tú?”

Sus ojos se hacen soñadores. “Tú sabes de cuando conocí a Garret. Estaba mareada y quería pasar todo mi tiempo libre con él. Lo encontraba divertido, inteligente, amable, y bueno, es guapo. Quería besarlo y abrazarlo, y cogerle todos los sesos, todo de un sólo.” Ella sonrío mientras yo y Dexter nos reímos. “Sólo quería estar cerca de él, hablarle, verlo...*todo el* tiempo. Incluso ahora, que hemos estado juntos por dos años, me siento igual. ¡Lo adoro! Es como...la lujuria y el afecto y la devoción, todo al mismo tiempo. Haría cualquier cosa por él y él haría cualquier cosa por mí”.

“Sí...” Me muerdo mi labio mientras pienso en las palabras adecuadas, liberándolas para preguntar, “pero, ¿cómo *saben* que están enamorados?”

La forma en que ambos me miran me hace sentir como si soy extraña. Sé que no es una pregunta que la mayoría de la gente pregunta, pero por alguna razón, no estoy segura de cómo descifrar lo que en dicho sentimiento, bueno, se siente.

Es Iris la que me pregunta. “¿Qué sientes por Tobías?”

“No lo sé”. Encojo mis hombros cuando ella me mira. “Yo no. Creo que nunca pienso en ello”.

“Bueno, piénsalo ahora. ¿Cómo te hace sentir?”

Digo lo primero que se me viene a la mente. “Frustrada”.

Dexter se echa a reír, mientras que Iris me pone sus ojos en blanco.

“En serio”, dice ella, con el ceño fruncido, “examina tus sentimientos. Lo odias?”

“No”.

“¿Te gusta?”

“¿Eh? ¿Como gustarme? ¿Qué clase de pregunta es esa?”

“Hay gusto de amistad”. Ella se señala, y luego a Dexter, antes de sonreírme. “Nosotros te importamos, ¿verdad?”

“¡Por supuesto! Yo los quiero mucho”.

“Exactamente. Te importamos; estás apegada a nosotros. No quieres matarnos”.

“Puede que sí lo haga si no dices lo que quieres decir ya”.

Con una risa, se acerca y toma mi mano entre las suya. “Mira. ¿Te gusta más que a un amigo? ¿Lo respetas, lo encuentras interesante, y piensas que es alguien que quieres a tu lado por un largo tiempo?”

“¿Qué sí lo respeto? Supongo que sí. Trabaja duro, cuida de su familia, siempre ha sido directo, y—”

“Está bien, está bien”, ella interrumpe con una mueca. “No es lo que quise

decir. ¿Qué hay de la primera vez que tuviste relaciones sexuales con él, llegaste a casa y básicamente nos dijiste que Luna ya no existía? ¿Fue por él?”

Cierto. Tomo un respiro profundo porque nunca les dije por qué ya no salía como Luna; Simplemente dije que me había aburrido de ella.

Parece que es hora de la verdad, sin importar lo mucho que no quiero decirlo en voz alta.

"Sí. Hemos tenido relaciones sexuales, y de forma que él sabía exactamente lo que yo quería...yo..." Cuando hago una pausa, su movimiento de aprobación me da ánimo para dejarlo escapar", tenía miedo. Él me asusto. La forma en que el sexo fue una experiencia impresionante, entré en pánico y corrí".

“Entonces, ¿sentiste una conexión?”

Ay, si supieran.

Pero ya les dije sobre los sueños y amigos, o no, yo no quiero terminar en una sala psiquiatría porque deciden que he perdido mi mente. Así que admito lo que pueda. “Sí, supongo que se podría decir eso”.

“¡Sí!” Ella sonríe, casi saltando hacia arriba y abajo en su asiento. “Esto es—¡Estoy muy feliz por ti!”

“Yo también”. Dexter habla en voz baja. “Él es un buen tipo, y parece que realmente le gustas”.

Hago una cara feliz para los dos en respuesta a eso. Nuevamente, si sólo tuvieran alguna idea de cómo él se siente realmente; acerca de lo tan profunda que es nuestra conexión.

Lo mucho que su declaración me tiene intranquila.

“Además, me alegro de que te veas mejor”. Dexter me echa un vistazo. “Nos preocupaste el otro día”.

“Gracias, estoy bien”. Bueno, es parcialmente cierto. “Y, ¿cómo están ustedes? ¿Disfrutando de que tienen más espacio para ustedes?”

El tema cambia fácilmente y mientras charlan por un rato, me aseguran de que me tomarían de regreso por encima de más espacio libre cualquier día, me

quedo pensando en lo que dijeron.

Y me pregunto si algún día sentiré por Tobías lo que mis amigos describieron.

Lo que me asusta es que no sé la respuesta a la pregunta...y cuánto deseo que lo supiera.

CAPÍTULO SIETE

UNA SEMANA larga de trabajo que consistió de reparaciones y actualizaciones—junto a acostarme más temprano el viernes por la noche gracias al agotamiento—dirigió a un descortés despertar el sábado.

Las mantas jaladas de mí, Tobías exigiendo, “¡Levántate, dormilona! Tengo planes para ti”.

“¿Consisten tener el desayuno en la cama y un platillo de sexo?” Murmuro mientras uso mi almohada para bloquear la luminosa luz. “Porque si no...vete”.

“Nah.” Hace una pausa, y después “Tú no eres realmente una persona mañanera ¿verdad?”

Caramba, ¿apenas está descubriendo esto?

“Es muy temprano”. *Déjame* dormir, lamento en mi cabeza. “Estoy cansada”.

“¡Son las once de la mañana!”

Su voz está teñida de diversión, pero yo sólo me siento de mal humor.

“Cualquier tiempo antes del que yo me quiera levantar es demasiado temprano”. Aprieto la almohada más para también bloquear todo el ruido posible. “Largo de aquí”.

“Está bien”, responde con un suspiro. “Tú lo pediste”.

Con un apretón firme, agarra mis pies descalzos por los tobillos. Mi

cuerpo se tensa, la respuesta instantánea gracias a mi miedo intenso de que me hagan cosquillas, algo que odio más que ser despertada antes de estar lista.

“Shh”. Se ríe, deslizándose sus manos hasta mis pantorrillas, sorprendiendo la mierda de mí mientras comienza a masajearlas de manera simultánea. “Relájate”.

A medida que aprieta los músculos, soy incapaz de evitar que un gemido se me escape, ya que mi cuerpo dolorido se rinde ante su tacto cariñoso. A pesar de que me siento más que mis otros empleados durante sus turnos, estar de pie la mayor parte de mi día es la forma habitual de hacer las cosas. Estoy involucrada en todo, y doce horas de pie es matado.

“¿No te alegra haber contratado a Nicole? No quiero ni imaginarme cómo estabas de enojada antes de que tuvieras a otra gerente para ayudar”.

“¿Quieres decir antes de que tuviera un hombre que no me deja dormir? Yo estaba muy bien, gracias”.

“Lo siento”, levanta su voz un poco, riéndose. “No puedo escucharte desde abajo de esa almohada”.

“Tal vez deberías limpiarte tus oídos”.

“¿Qué?”

“Dije—”

“¿Eh? Oh, espera, te oigo bien”. Cachetea mi culo de la nada, haciéndome quejarse en sorpresa. “Tu cuerpo desnudo es una distracción, sin embargo”.

Quito la almohada de mi cabeza y la empujo hacia un lado. Cuando trato de darme la vuelta, sin embargo, él tiene otros planes.

“Ah no, no puedes”. Poniendo su mano en el medio de mi espalda, me detiene hacia abajo. “Tengo un ligero cambio de planes”.

Apuesto que los tiene. Pero no sería yo si no lo juego con él un poco.

“¿Implican volverme a dormir?” Bostezo como si estuviera aburrida. “Si no, no estoy interesada”.

Nalguea mi culo de nuevo.

“¡Ey!” Me levanto sobre mis codos y lo miro por encima de mi hombro. “¿Por qué me nalgueas?”

“Nueva regla”, él responde con una sonrisa. “Cualquier cosa que yo quiera hacer es interesante”.

Cuando me echo a reír, se sube a la cama y se sube encima hasta que su cuerpo cubre el mío, sus manos en cada lado de mi cabeza. Su respiración en mi cuello me hace que lo quiera más cerca, el simple conocimiento de lo que me viene me enciende.

“Estás tan caliente”. Levanto mi culo hacia arriba, rozando en contra de su, perfectamente puesta y lista para mí, verga, seduciéndolo, “Lástima que no tengo relaciones sexuales con hombres que groseramente me despiertan robándome mis mantas y dejándome afuera en el frío”.

“Ah”, él responde con un tono un poco burlón, “¿tienes frío? Toma. Déjame calentarte”. Una mano sale de mi línea de visión mientras se sostiene a sí mismo con la otra. Agarra una almohada y la tira fuera de vista, antes de regresar con la mano y rozarla hacia abajo de mi lado. Agarra mi cadera.

“Levántate”.

Deseando—no, *necesitando*—su verga dentro de mí en este instante, hago lo que él exige, bajando mi frente a la cama al mismo tiempo. Después de deslizar la almohada debajo de mis caderas, curva su cuerpo alrededor del mío mientras se guía hacia mi entrada. Deslizándolo la punta arriba y abajo del exterior, besa la parte de atrás de mi cuello y hombros mientras gimo ante su seducción.

“¿Quieres que te caliente, nena?” Él entra en mí, sólo la punta, antes de sacarla fuera, y yo empujo en respuesta. “Ruégame”.

Me muevo, disfrutando la inhalación brusca que toma, y le digo, “Cógeme, ahora”.

“Eso no suena como un ruego”.

Sonriendo, aunque no me puede ver, estiro mis brazos hacia fuera, que, naturalmente, arquea mi espalda mientras me retuerzo contra él tanto como sea

posible. “Quiero que por favor me folles ahora”.

“Eres, sin lugar a dudas, la mujer más terca que he conocido”, me informa, “y por eso te amo. No te quisiera de ninguna otra forma a la que eres: hermosa, inteligente y locamente terca”.

Antes de que pueda responderle, entra dentro de mí con un empujón rápido. Grito, agarrando las sábanas para sujetarme, con su ahora libre mano envolviéndose en mi pelo. Lentamente jala mi cabeza hacia atrás, murmurando, “Y mía. No se te puede olvidar que me perteneces”.

Gimo mientras la saca hasta la punta, gritando cuando la mete adentro una vez más.

“¿Me perteneces, Joce?” Se detiene cuando nuestros cuerpos nuevamente están apenas tocándose, agarrando firmemente mi pelo lo jala para mantener mi atención. “Dime, amor. Dilo”.

Es un momento raro para tener ganas de llorar, pero las tengo.

Me siento perdida, aun cuando nunca me había sentido más presente en mi vida.

Nunca me había sentido más querida o más deseada.

Sus palabras llaman a una parte de mí que no estoy segura querer escuchar en este momento. Un lugar que me dice que *sí* le pertenezco, cuando nunca me he sentido como si alguna vez le he pertenecido a alguien, en donde sea. Ni siquiera de niña, sin siquiera sabiendo lo mucho que mis padres me amaban—padres que ahora sé tomaron a una niña que nadie sabía de dónde venía y la trataron como si fuera de ellos.

Nuestra conexión es innegable; nuestros cuerpos hechos uno para el otro.

Y lo amo y lo odio todo al mismo tiempo.

Porque no puedo luchar contra ello y no estoy segura de que debería.

Entonces, mientras lloro, no puede ver mis lágrimas rodar por mi mejilla y absorberse en las mantas, le susurro, “Soy tuya. Toda tuya”.

“Y yo todo tuyo, amor”. Libera mi pelo y yo bajo mi cabeza de nuevo hacia la cama mientras que él agarra mis caderas con ambas manos. “Todas

nuestras vidas, no importa cuándo o dónde. Y estoy aún más extático, por fin pude hacerte mía en cada forma posible”.

Se entierra adentro completamente en su última palabra, mis caderas agarradas con fuerza mientras sale hacia fuera y de nuevo hacia dentro, una y otra vez. Cada metida es feroz; salvaje en su intensidad, cada metida simbólica del poder que tenemos uno del otro. Él, incapaz de resistirse ante mí, y yo, incapaz de negarme, nuestros cuerpos moviendo a la perfección.

Una mano serpentea alrededor de la parte delantera, jugando con mi clítoris, el ritmo de sus empujes en armonía con el masaje de sus dedos. Es todo lo que puedo hacer para concentrarme en el dulce placer de sus manos sobre mí parte, mi orgasmo construyéndose, sus palabras fluyendo sobre mí.

“La primera noche, era todo lo que podía hacer para mantener mis manos lejos de ti el tiempo suficiente para comer”. Hasta el fondo, hace una pausa con un gemido, jalándome apretadamente contra él y sosteniéndome allí. “Me dije que debería esperar hacerte mía hasta que fueras tu misma, no disfrazada de Luna; cuando supieras quién soy y lo mucho que significas para mí. Sin embargo, sabía que no me dejarías entrar de ninguna otra forma”. Acelera su ritmo de nuevo, cada empuje haciendo imposible que yo pueda hablar mientras mi orgasmo se acerca. “El sexo fue jodidamente fantástico y cuando huiste, sabía que haría cualquier cosa para conseguir que estuvieras en mi cama permanentemente”.

La saca y me voltea, lanzando la almohada a un lado mientras coloca mis pies sobre sus hombros. Sostiene mis piernas aun firmemente, cubre su verga dentro de mi coño, una vez más, de modo rápido y duro que apenas puedo tomar aire.

“Ay Dios...Tobías...estoy...encantad...”

Sé que soy incoherente, pero cada metida, cada inmersión a un ritmo que parece imposible me deja jadeante. Y deseando que nunca se acabe.

Cierro mis ojos mientras sus dedos encuentran mi clítoris, su pulgar acariciando en vueltas y vueltas hasta que estoy frenética, mi cuerpo

instintivamente contrayéndose mientras el orgasmo inminente se coloca al borde, justo fuera de mi alcance.

“Por favor...”

No sé lo que estoy rogando, mis puños apretando las mantas mientras abro mis ojos y atrapo la mirada de Tobías.

“Yo...” Tragando, levanto mi mentón un poco. “Por favor”.

Quita sus dedos de mi clítoris, usándolo para sostenerse mientras se inclina hacia delante, mis piernas todavía rectas, y envuelve su mano alrededor de mi garganta.

Lo suficiente para restringir mi respiración.

Suficiente para dejar escapar un sollozo mientras me mira, su deseo ardiendo en sus ojos mientras empuja, nuestros cuerpos frotando perfectamente dejando que el placer llegue aún más alto. “Vente conmigo, Joce. ¿Estás lista?”

Ni siquiera puedo llegar a responderle cuando mi orgasmo se dispersa a través de mí, la mano alrededor de mi garganta apretándose mientras él se mete profundamente por última vez y pausa, tapándome la boca con la de él mientras gime en ella. La saca y mete de nuevo, su mano continúa apretando mi cuello mientras que su lengua busca la entrada a mi boca y lo dejó entrar.

Mis piernas caen para envolverse alrededor de su cintura y sus manos dejan mi garganta. Envuelvo mis brazos alrededor de su cuello mientras acuna la parte posterior del mío, sus besos continúan para robarme el aliento mientras permanecemos allí conectados, lo más cerca que dos personas puedan estar.

Después de unos momentos, se tira hacia atrás y sonríe hacia mí. “Es tiempo de tu sorpresa”.

Yo asiento con la cabeza, porque en este momento, estoy bastante segura de que seguiría a este hombre a donde sea.

Un pensamiento que no me alarma como lo hubiera hecho sólo unas semanas atrás.

Y me tiene sonriéndole, lista para cualquier cosa que él pueda lanzarme.

“¿ME VAS A LLEVAR A PATINAR?”

Mientras salimos del coche, se ríe. “Por favor, dime que sabes patinar”.

“¿Estás bromeando? Por supuesto que sé”. Cierro la puerta y camino hacia él. “Voy a patinar círculos a tu alrededor”.

Estoy exagerando un poco. No he patinando desde que cumplí doce años.

“Ja. Puedes intentarlo. Soy un profesional”.

Le pongo mis ojos en blanco. “Claro que sí”. Echando un vistazo alrededor del estacionamiento, comento, “Se ve ocupado aquí hoy. Pero es de esperarse, es sábado”.

“Sí”. Pone su brazo alrededor de mí y me aprieta. “No te preocupes, no voy a dejarte fuera de mi vista”.

En unos momentos, estamos adentro. Después de que él paga por nosotros y consigue un boleto para los patines, nos dirigimos a través de las siguientes series de puertas.

A medida que giramos a la derecha, mi boca se abre mientras todo el mundo—mis amigos y su familia—gritan “¡Sorpresa!”

Confundida, me quedo mirando sus caras sonrientes.

Tobías se inclina abajo y me habla al oído. “Feliz Cumpleaños, Joce”.

Miro hacia él, luego de vuelta a ellos, antes de voltear a verlo una vez más. “Um..”

Frunce el ceño. “¿Qué pasa?”

No hay manera de expresar lo que siento por él en ese momento.

Confusa. Enojada. Pérdida.

Doy un paso hacia atrás. Trata de apretar su mano, pero le pego en su mano para que me suelte, dando la vuelta y corriendo de vuelta hacia las puertas mientras lágrimas empañan mi vista. Me apoyo en la pared mientras la

memoria de mi última conversación con mi padre toma control.

“¡Me mentiste!” Me reflejo en él, enojada de que él hubiera escondido algo así de mí toda mi vida. “¿Por qué no me lo dijiste?”

Sus ojos me suplicaban que entendiera. “Sólo eras una niña. Te aferraste a tu madre y a mí como si fuéramos tus líneas de vida. No estábamos seguros de si recordabas o no, pero estabas tan feliz. Te ajustaste, sin problemas, comenzaste la escuela, hiciste amigos; no quisimos decírtelo porque eras nuestra en todos los sentidos que cuentan”.

Miro hacia abajo, a la partida de nacimiento en mis manos, mal humor creciendo en mi garganta. “¿Algo de esto es verdad? ¿Mi nombre? ¿Mi fecha de nacimiento?”

Sacude su cabeza. “No. Tú nos dijiste que su nombre era Jocelyn, por lo que mantuvimos eso, pero el resto, nosotros te lo dimos. Tu fecha de nacimiento es el día que te conocimos y pusiste tus pequeñas manos en las nuestras. Necesitabas un cumpleaños años”.

“¿Qué edad tengo?”

“Tú le dijiste a todos los que tenías tres años; no tuvimos ninguna razón para pensar de manera diferente. Por lo que yo sé, tienes dieciocho años. Eso es todo lo que importa”.

En ese momento, lo odio. Lo odio por mantener esto de mí, a él y a mi madre por no pensar en cómo me haría sentir el saber que toda mi vida está inventada porque nadie podía verificar mi identidad, y lo odio por pensar que lo que pensaban era todo lo que importaba. Porque él sigue pensando que es todo lo que importa.

“¡No es todo lo que importa!”, grito. “¡Soy un nombre inventado, con un cumpleaños inventado! Te odio por decir eso”.

“Luna. Cariño...”

Trata de jalarme en sus brazos, pero golpeo mis puños contra sus hombros. “¡No! ¡No me toques! Te odio”.

Girando, me voy antes de que él pueda decir algo más.

Antes de diga cualquier otra cosa que podría lamentar.

El olor familiar de Tobías me rodea cuando se agacha junto a mí, envolviéndome en sus brazos.

Mientras sollozos sacuden mi cuerpo, me odio a mí misma en este momento; por arruinar su sorpresa, por continuar herida y enojada por algo que mi padre no pudo evitar, y por desear tener las respuestas que nunca voy a conseguir.

“L-lo siento”, Me ahogo cuando por fin puedo hablar.

“Shh.” Pasa una mano por mi pelo, besando la parte superior de mi cabeza. “No estoy enojado, sólo preocupado. Dime que hice mal”.

Sacudiendo mi cabeza, levanto mis ojos para mirar a los suyos. “N-nada. No...no celebro mi cumpleaños p-porque no es real”.

Le toma un momento, pero veo la realización en su mirada, en su cara. Aprieta sus dientes, levantando una mano para limpiar la lágrima que desliza por mi mejilla, susurrando, “Ahora *yo soy* el que lo siente”.

No puedo ni sonreír, mi labio inferior temblando. “¿He arruinado la fiesta?”

“Nah. Ellos sólo quieren saber que estás bien”. Se pone de pie lentamente, llevándome con él. Una vez que los dos estamos de pie, toma mi mano en la suya. “Les puedo enviar un mensaje diciéndoles que escondan todas las cosas y se deshagan de los regalos”.

Saca su teléfono y lo cubre con mi mano libre. “No, no hagas eso. Les diremos que me sorprendieron es todo”.

“¿Estás segura? Ellos entenderán si les explico”.

Asiento con la cabeza, tomando un respiro profundo y dejándolo salir lentamente. “No quiero arruinarles la diversión. Aunque, me sorprende que Iris y Dexter no te hayan dicho que no lo celebro”.

Se ríe mientras caminamos hacia las puertas. “Oh, ellos lo hicieron. Fue mi culpa que no les hice caso”.

“¿Tú? ¿No les hiciste caso? Estoy sorprendida”.

Nalguea mi culo, luego me jala contra él, besando mi sien. “¿Toma dos?”
“Sí”.

Volvemos a entrar, de mano en mano.

Veo la curiosidad en las caras de todos y sonrío alegremente.
“Discúlpenme todos, ¡sorprendieron la mierda de mí!”

Todos se ríen y me saludan con abrazos.

Cuando Tobías me arrastra a conseguir patines, tengo la sensación de que la diversión acaba de empezar.

CAPÍTULO OCHO

DESPUÉS DE QUE todos estamos calzados, Tobías nos lleva a la pista, de mano en mano.

A pesar de que ha pasado más de una década desde que patiné por última vez, no pasa mucho tiempo para que encuentre mi ritmo. Al principio, Tobías está contento de patinar a mi lado, sosteniendo mi mano, pero veo el momento exacto en que la parte que quiere competir toma control.

Deja de agarrarme, moviéndose frente a mí, y volteando hacia mí mientras patina al revés. “¿Lista para patinar en círculos alrededor de mí, amor?”

“Nah”.

“Vamos”. Ve por encima de su hombro para asegurarse de que no hay nadie detrás de él, luego, regresa su mirada traviesa a mí. “¿Qué tal una carrera?”

Echo un vistazo a mi alrededor, notando que cada persona sola aquí deja la pista, y encojo mis hombros. “Está bien, ¿por qué no? Parece que lo planeaste de todos modos”.

“Por supuesto que sí”. Parando mientras volteamos la esquina, él se alinea con la entrada, a un lado de la pista, y apunta al piso. “Empezamos aquí. La primera persona en llegar gana”.

Con un movimiento de cabeza, sonrío con dulzura y le pregunto, “¿Cuál es el premio?”

“No hay premio”. Él sonrío. “Sólo por la victoria”.

“¿Quién es el árbitro?”

Todos se han alineado alrededor de a la pared y apunta a la derecha de la línea de salida, donde su madre se encuentra junto a Dexter.

"Ellos. Uno para cada uno, para que sea justo". Guiña el ojo y se posiciona. “¿Lista?”

“Mira, mira, Toby. ¡Tú sabes que esa es mi línea!” Su madre dice con una risa. “A la cuenta de tres”.

“Sí, Toby”, Me burlo, arruinándolo con una risita. “Elegiste a la persona equivocada para la hacer una carrera”.

“Y tú, amor, subestimas lo rápido que soy. Correr fue mi deporte en la preparatoria, tú sabes”.

No, no lo sabía, pero parece que se le olvida un detalle importante: “Sí sabes que estamos haciendo una carrera en patines, no corriendo, ¿verdad?”

“¡Uno!”

Ambos requieren velocidad, ¿no? Él me lanza otro guiño. “Nos vemos al final”.

“¡Dos!”

“Sí, nos vemos allí, *chiquillo*”. Le soplo un beso, los dos riéndonos mientras nos miramos hacia adelante.

“¡Tres!”

Ambos despegamos como un tiro, y él inmediatamente me empieza a superar.

Lo admito, estoy impresionada. No importa que rápido patine, no voy a poder alcanzarlo.

Y casi lo dejo tener su victoria honesta. Casi.

Es decir, hasta que voltea y empieza a patinar al revés, saludándome con una sonrisa triunfante en su cara.

Hago como si estuviera a punto de caerme, girando mis brazos antes de doblarme y rodarme al mismo tiempo tratando de hacer que la caída se vea lo más natural posible—y, por supuesto, tratando de no herirme. Juro que puedo

oír todo el mundo en el exterior de la pista jadeando y aspirando sus respiraciones.

Y como un tonto, cae en la trampa.

Antes de que lo sepa, está agachado a mi lado mientras yo me compongo, mis manos contra el piso para mantenerme estable. Centro mi mirada en el piso mientras él toca mi hombro.

“Joce, ¿estás bien?”

Mirándolo desde la esquina de mi ojo, me aseguro de que cuando lo empuje, caiga sobre su culo. Levantando mis ojos, me encuentro con los de él y sonrío. “Caíste”.

Chocando contra él, su culo se encuentra con el suelo, sus manos demasiadas ocupadas tratando de atraparse a sí mismo para agarrarme mientras me escabullo, y despego.

Las carcajadas de todos se elevan mientras patino lo más rápido posible, sin atreverme a mirar hacia atrás de mí mientras cruzo la línea de meta. Dexter y Iris corren hacia mí, riéndose mientras me abrazan.

“Recuérdame”, comenta Tobías mientras se acerca, “de agregar astucia a la lista de cualidades que me gustan de ti”.

“Ey, fuiste tú el que caíste”. No puedo mantener la sonrisa en mi cara mientras Iris y Dexter me liberan. “Sin juego de palabras”.

Chillo, Tobías jalándome contra él antes de saber lo que está pasando, bajando sus labios con los míos. Hace el beso dulce y corto, pero eso no impide que Iris aplauda vertiginosamente, mientras Randolph grita, “¡Consíganse una habitación!”

Nos separamos con una risa, Tobías tomando mi mano en la suya, mientras su madre nos saluda con la mano desde las líneas de banda.

“¡Tiempo de partir el pastel!”

“Oh, no me estás hablando en serio”, murmuro, mirando a Tobías. “¿Fuiste capaz de comprarme un pastel?”

“Técnicamente, mi madre lo hizo”.

“Me las pagaras después”. Nos acercamos a la mesa donde todos están de pie charlando. “Sólo para que lo sepas”.

“¿Qué tal si lo llamamos empate?”, susurra en mi oído. “De esa manera, no me las pagaras más tarde por tu pequeñas trampa”.

Me deslizo en el asiento que indica, sin responder sus palabras y miro hacia arriba mientras él enciende las velas.

Iris y Dexter se sientan a mi lado, mientras que el resto llenan los asientos que restan o están parados alrededor de la mesa.

Tobías comienza a cantar, sosteniendo mi mirada con la suya, pero mientras los demás se unen, lágrimas llenan mis ojos.

Sólo que esta vez, son lágrimas de felicidad.

Porque finalmente reconozco una cosa.

Estoy rodeada de gente que me quiere cerca: ya sea por matrimonio o por la amistad.

Y, si es o no es realmente mi cumpleaños, no les importa.

Ellos simplemente me aman.

Al igual a mis padres que me criaron como suya.

En el momento en que llegan al final de la canción mi disfruto es genuino.

Y por primera vez en mi vida, sopló las velas de mi pastel, haciendo un deseo de que todo se quede como está.

La cual termina siendo una tontería.

Porque, por supuesto, un descubrimiento traído a mi atención, no mucho después de la fiesta significa que mi vida nunca será la misma otra vez.

UNA SEMANA después de nuestro día en la pista de patinar, el señor Caín se presenta en nuestra casa en la noche, sin previo aviso.

Habíamos terminado de cenar poco antes, Tobías y yo estamos sentados en el sofá viendo la televisión cuando suena el timbre. Pausamos el programa

mientras él se levanta a abrir la puerta, sólo para volver momentos después pidiéndome que me una a él y su abogado en el estudio.

Sentada en la silla junto a Tobías, el señor Caín toma asiento detrás del escritorio.

“¿De qué se trata esto, Brandon?” Tobías parece molesto mientras miro hacia él, con su boca puesta en una lúgubre línea. “Es muy tarde para que te presentes aquí sin llamar primero”.

“Una vez más, pido disculpas”. Sus palabras apresuradas como si no pudiera sacarlas lo suficientemente rápido. “Vine porque recibí una petición de otro cliente mío y yo no creo que debería esperar”.

“¿Qué tiene que ver un cliente tuyo, aparte de mí, con mi mujer?”

Yo estaba viendo a Tobías, pero ahora giro mi cabeza hasta que mi ojos aterrizan en el señor Caín. “¿Yo?”

El señor Caín fija sus ojos en los míos con una inclinación de cabeza. “Una cliente mía vio tu foto de bodas en el periódico. Ella me envió aquí para hacerte un par de preguntas, porque cree que puedan ser parientes”.

Familia.

Agarro los brazos de la silla, mi corazón acelerando el ritmo mientras palpita, mis palmas sudando con mi repentina ansiedad. Mis ojos nunca dejan de ver al señor Caín, quien me está viendo con el ceño fruncido, y siento que Tobías jala mi mano de su agarre mortal a la silla y entrelaza nuestros dedos.

“¿C-Cuáles son las preguntas?” Apenas puedo respirar por el repentino estrechamiento dentro de mi pecho, pero tengo que saberlo. “¿Por qué cree que somos parientes?”

“Primero, me gustaría enseñarte una foto”. Se pone de pie y camina alrededor del escritorio, posándose en el extremo y extendiendo su mano. “Vamos, tómala”.

Extiendo mi mano y la tomo.

No sé qué esperar cuando la veo, pero sé que no era para sentirme como si me hubieran dado un puñetazo en el estómago.

Porque mirando hacia mí en la foto está una mujer que podría ser mi hermana gemela, excepto que probablemente está a mitad o finales de los 30; en sus brazos, un bebé, mientras que una adolescente con el mismo pelo negro está parada a su lado, mirando con enojo a la cámara.

Las lágrimas pinchan mis ojos. Tobías está francamente inmóvil junto a mí, pero estoy fascinada con esta foto, incapaz de mirarlo mientras pregunto, “¿Quién es ella?”

“Jocelyn”, el señor Caín dice en voz baja, “Tengo que preguntarte... ¿tienes alguna marca que contaría como la identificación? ¿Como un lunar?”

La mujer en la foto me sonríe, pero finalmente arrastro mis ojos para encontrarme con el señor Caín. “Sí, tengo algunos”.

Él toma otra foto del montón en su mano y me la da.

Esta vez, se trata de una foto de un bebé y jadeo, casi dejando caer la foto cuando mis ojos se concentran totalmente en la marca distintiva en el pecho del bebé.

La misma marca que examiné en el espejo en la mañana de mi boda, aunque está más clara ahora y menos notable que en la foto.

Un sollozo se me escapa, y Tobías aprieta mi mano, diciendo, “Llega al punto Brandon antes de que disgustes aún más a mi esposa. ¿Qué cree, tu cliente, que es Jocelyn de ella?”

“La mujer—la que sostiene el bebé en la foto—cree que puedas ser su nieta. La niña parada junto a ella era su hija, tu madre, quien acababa de cumplir los diecisiete, una semana antes de que nacieras”.

Me reflejo en él, sosteniendo las fotos ante él. “¿Por qué ahora? Me adoptaron después de que fui encontrada por unos extraños en la calle”.

“Está bien, no sé si eso es realmente lo que pasó, pero estoy enojada en este momento y no estoy segura de qué demonios está pasando; preguntándome por qué esta mujer de repente estaría interesada lo suficientemente para ponerse en contacto conmigo a través de su abogado.

Sus ojos se llenan de lastima, negando con la cabeza. “Lo siento, pero

ellos no te regalaron”.

Ahora estoy confundida, mi voz alzándose ante sus implicaciones no habladas. “¿Qué quieres decir? Hasta donde yo sé, mis padres me adoptaron cuando tenía tres años. ¿Los estás llamando mentirosos?”

“Brandon, que dem—”

El señor Caín levanta una mano, se mantiene el principio del enojo de Tobías, y esta vez sostiene un papel. Cuando lo tomo, me doy cuenta de que es un acta de nacimiento.

“Juliette Lorraine West”, Leo en voz alta. “Fecha de nacimiento: diez de agosto de mil novecientos noventa y uno. Madre: Amanda Francis West—”

“¡No jodas!”

“Sacudo mi cabeza hacia arriba a la explosión de Tobías, pero el señor Caín habla antes de que pueda hablar. “Vamos a tener que hacerte una prueba de ADN, pero estoy bastante seguro—”

“¡Fuera de aquí!” Tobías apunta a la puerta. “¡Ahora!”

“¡Ey!” Me levanto de la silla, parada entre los dos mientras estoy frente a Tobías. “Quiero escuchar lo que tiene que decir”.

Sus ojos arden. “No entiendes—”

“Y no entenderé”, lo interrumpo, “¡si no me dejas escuchar lo que tiene que decirme!”

Girando para ponerme frente al señor Caín, le devuelvo todo lo que me dio en su cara. “Bueno, ¿señor Caín? Nada de esto prueba algo. Fui adoptada a los tres años. Entonces, ¿qué es lo que esta mujer quiere de mí? Obviamente la hija de la señora me regaló—”

Una vez más, niega con la cabeza. “Lo siento, pero la nieta de la mujer no fue regalada. Esa foto de la niña en brazos de su abuela era de cuando tenía una semana de haber nacido”.

“¿Y?”

Toma una respiración profunda, de repente se ve cansado mientras dice, “A la mañana siguiente, después de que la foto fue tomada, su hija, la niña, y la

niñera desaparecieron. Dos días después, la niña y la niñera no estaban en ninguna parte, la madre de la niña fue hallada muerta en un callejón cercano”.

Y así es como, mi mundo gira alrededor de mí, mano cayendo a mi lado, las cosas en mi mano flotan hacia el suelo mientras él termina con, “Amanda fue hija única, su hija la única nieta de la familia West, y la única heredera de una fortuna”.

La última cosa que recuerdo es a Tobías llamando al señor Caín un hijo de puta y diciéndole que se largara.

CAPÍTULO NUEVE

HAY algo acerca de obtener las respuestas que siempre he querido que me hace comprender que tal vez realmente no quiero todas las respuestas.

¿Cuál es el dicho?

Ah, sí.

Demasiado poco y demasiado tarde.

Estoy acostada en la cama la mañana siguiente, acurrucada de lado en una bola mientras Tobías duerme a mi lado.

Me desperté, y sin poder dormir, me conecté a la computadora para leer sobre la familia West. Algo que deseo no haber hecho.

Demasiado poco, demasiado tarde, por cierto.

No pasó mucho tiempo antes de que apagara la computadora y gateara de nuevo a la cama.

Lo que me lleva de nuevo a estar aquí acostada en la cama, escuchándolo roncar a mi lado, y deseando poder olvidar lo que me han dicho.

Lo que he visto.

Y sabiendo, incluso sin una prueba para verificarlo, que yo soy la niña extraviada.

No estoy segura si debo reír o llorar.

Me río porque los comentarios que Tobías siempre hacía de que yo era la adinerada son ciertos. Porque estoy simplemente sorprendida de descubrir que

estoy muy probablemente en línea para ser una de las herederas más ricas del mundo.

Un pensamiento aterrador para una chica que siempre ha tenido 'sólo lo suficiente'.

En cuanto a llorar, estoy definitivamente más cerca a llorar de a reír.

De acuerdo a cada artículo que pude encontrar, de los cuales habían muchos, Amanda West había sido encontrada muerta en un callejón, su hija y la niñera en ningún lado fueron encontradas, exactamente como el señor Caín nos había dicho. Habían fotos, pero no miré. No quería saber.

Después de una búsqueda y súplicas de la familia—sobre todo de su madre y el padre, Marshall y Francis West—para que la niñera trajera la niña a casa, o para que cualquier persona con información diera un paso adelante, nada nunca pasó. Parecía como si la niñera y la niña habían desaparecido en el aire.

Pero después, el artículo indicó el nombre y la foto de la niñera. No recuerdo el nombre, pero conocía su cara.

Ni siquiera era un recuerdo, sino un reconocimiento de que no podía pasar por alto.

Ella había sido mi *mami*, la mujer que buscaba frenéticamente en mi sueño, antes de salir afuera.

Y todo lo que quiero saber es ¿por qué?

¿Por qué me robaría? ¿Cuál era su propósito? ¿Sólo quería una niña y por eso tomó a la primera que pudo tener en sus manos?

Y ¿cómo lo hizo? ¿Matar a mi madre fue parte del plan o estaba huyendo?

No pudo haber sido por el dinero. No tuvieron demandas de rescate, al menos ninguna había sido mencionada.

Una lágrima se me desliza hacia fuera, dejando claro que tengo que dejar de pensar en esto, pero no puedo.

Porque peor que saber que alguien me robó de mi familia, es el conocimiento de que este descubrimiento me llevará lejos de la familia que

acabo de adquirir.

Soy lo suficientemente honesta como para admitirme que quiero conocer a esta mujer que piensa que soy su nieta. No porque sea rica, sino porque puede ser mi familia.

Familia. Algo que nunca pensé que tendría de nuevo después de que murieron mis padres, dejándome sin parientes.

No hay manera de ignorar el hecho de que pueda ser pariente de alguien que no sea por opción o por el matrimonio.

Mientras otra lágrima se desliza por mi mejilla, Tobías envuelve sus brazos alrededor de mí desde atrás, presionando un beso suave contra mi hombro. Él no dice nada, pero siento la necesidad de explicarle por qué estoy lloriqueando a las cinco de la mañana en lugar de estar durmiendo.

“Es extraño”, Comienzo, toso para limpiar mi garganta, “cuando se siente como si todo lo que ha ocurrido hasta ahora es por una razón. Odio decirlo, pero si no se me hubiera casado contigo, mi foto muy probablemente no hubiera aparecido en un periódico y esta mujer no me hubiera encontrado”.

“No sabes si ella tiene la razón”. Sus palabras se unen a otro beso en el hombro antes de que su boca se mueve hacia mi nuca. “Pero si quieres saber con seguridad, lo averiguaremos, amor. Odio cuando lloras, especialmente cuando sólo quiero verte feliz”.

La dulzura de sus palabras, la bondad de su voz, no me calman, al contrario, mis lágrimas silenciosas se convierten en grandes sollozos. Gentilmente, me da vuelta, metiendo mi cabeza contra su pecho, y acariciando mi pelo. Se aleja por un segundo, volviendo con un pañuelo de papel, que uso inmediatamente. Excusándome al baño, vuelvo a la cama, de nuevo a sus brazos, abrazándome contra él.

Después de unos momentos, besa la parte superior de mi cabeza, suspirando. “Mi primer pensamiento cuando Brandon te lo dijo, aparte de lo cuanto que tiene de imbécil por decírtelo como lo hizo, fue 'la historia de mi vida' y cuánto calculaba que en esta ocasión, me casaría contigo y conseguiría

tenerte en mi cama, sólo para que algo como esto pasara”.

“Sé lo que sientes por mí”, le contesto en voz baja. “Y sí tenemos un acuerdo, pero si soy esa niña... no puedo ignorarlo. Necesito...”

Él aprieta su agarre en mí mientras mi voz se desvanece. “Joce, en este sentido, nuestro acuerdo y lo que quiero viene en segundo lugar”.

“Y mi restaurante...”

“Sí”. Él inclina su barbilla hacia arriba, manteniéndola ahí mientras me da un beso breve en los labios. “Es todo tuyo, sin importar lo que pase”.

“Pero—”

“Shh”. Poniendo un dedo en contra de mi boca para silenciarme, me lanza debajo de él mientras continúa, “Te amo. Yo te quería, así que hice lo que fuese necesario para conseguir que estuvieras en mi vida, en mi cama. Si lo que él dijo es cierto, te conozco; querrás ir allí, conocer a tu familia. Lo entiendo. Lo entiendo completamente. Pero nunca se trató del restaurante. Es cien por ciento tuyo. ¿Lo entiendes?”

Está completamente oscuro, sin embargo, mientras asiento con la cabeza, sé que él me está sonriendo. El sutil cambio en sus intenciones es claro cuando siento su vega con fuerza contra mi vientre.

Su mano—la que tiene un dedo apoyado contra mis labios para silenciarme—se mueve, deslizando hacia abajo para agarrar la parte de atrás de mi cuello mientras su boca se desciende en la mía, buscando la entrada inmediata con una caricia juguetona de su lengua. Concediéndole acceso, traigo mis brazos hacia arriba y los envuelvo alrededor de su cuello, deslizando mis manos en su pelo mientras él profundiza nuestro beso. Nuestras lenguas participando en una batalla sin prisa, él ajusta su cuerpo hasta que está acostado en su lado junto a mí, rozando su mano libre hacia mi pecho. Agarrándolo, mi pezón apretándose al instante, buscando su atención con una desesperación que él no ignora.

Moviendo su pulgar encima, arriba y abajo de mi pezón, se ríe en mi boca, capturando mi lengua entre sus dientes por un breve mordisco antes de

soltarla. Se mueve al otro pecho, repitiendo la acción hasta que estoy arqueando en su mano, queriendo y necesitando más.

En vez de obligarme, me presiona de nuevo a la cama y desliza su mano hacia abajo, y hacia más abajo. Parando justo antes donde su mano es más deseaba, arrastra su boca lejos mientras ordena, “Abre tus piernas”.

No argumento. No estoy de humor para juegos; Estoy en el estado de ánimo de tener su contacto en mí en todas partes y olvidar, por tan sólo un momento, que todo está a punto de cambiar. Hago lo que él dice, sólo para que él diga, “Más”.

Entonces me da un golpecito entre las piernas, lo suficiente como para llamar mi atención, pero, no lastimarme.

“¡Aah!” Suspiro, abriendo mis piernas un poco más mientras me río con sorpresa. "Ahí está. ¿Qué tal?

”“Perfecto”.

Cuando me golpea de nuevo, esta vez más fuerte, mis ojos revolotean hasta cerrarse mientras gimo, mi excitación aumenta. Mientras lo hace una vez más, arde, sin embargo, es un ardor tan dulce, escapándose un sollozo espontáneo de necesidad. Mantiene su mano ahí, donde aterriza, usando dos dedos para deslizarlos dentro de mi coño, sus metidas enviando temblores de delicia a través de mí.

“Sabía que esto te gustaría”. Sus palabras llenas de deseo, sacando sus dedos afuera y jugando con mi clítoris circulándolo. “Estás tan mojada”.

Ni siquiera puedo responder, gimiendo mientras sus dos dedos empujan hacia adentro de nuevo, con el pulgar continuando de atormentar a mi clítoris, el alivio fuera de vista. Sus dedos se enroscan dentro de mí, acariciando mi punto G, y agarro su pelo más fuerte mientras trato de coger su mano.

Entre sus movimientos y los míos, mi orgasmo se acerca rápidamente. Es su voz la que me da un tirón hacia el borde.

“Dios, eres preciosa, amor”. Él pone su boca contra la mía y murmura: “Vente por mí”.

Entonces saca su mano y golpea a la perfección, fusionando nuestros labios y capturando mi grito cuando llego al orgasmo. Mientras tiemblo, se posiciona a sí mismo encima de mi cuerpo y envuelve una de mis piernas alrededor de su cintura, su verga cogiéndome en cuestión de segundos.

“No puedo ir despacio”. Casi ni reconozco lo que dice, enredada, ya que están en contra de mi boca. “Duro y rápido es lo que necesito”.

Muevo mis manos a sus hombros, envolviendo mi otra pierna alrededor de su cintura, sosteniéndome por mi vida mientras me agarra una cadera y choca contra mí.

Cada golpe hacia fuera y hacia adentro me tiene jadeando, mis uñas clavadas, mientras él me posee con su cuerpo.

Mostrándome que yo soy lo que quiere, lo que necesita, lo que ama.

Y cuando termina, su cuerpo bajando sobre el mío, su peso es delicioso.

Acaricio su espalda antes de que me impulse a abrazarlo y memorizando este momento me detiene abruptamente.

Haciendo que me dé cuenta de que tal vez me siento mucho más de lo que estoy dispuesta a admitir. Y no estoy exactamente segura de lo que debería hacer con lo que estoy sintiendo.

Pero, entonces él me besa, y una vez más, me jalen de mis pensamientos por la única persona que parece saber exactamente cuándo necesito tal cosa.

Sobre todo, porque el futuro va a llegar lo suficientemente pronto.

CAPÍTULO DIEZ

SI UNA COSA he aprendido desde que conocí a Tobías, es que el dinero puede comprar lo que sea.

No porque él tenga tal actitud. De hecho, su forma de vivir en bajo perfil realmente me atrae. Tiene un bonito coche, una bonita casa, y se viste para su posición, ¿pero un presumido? De ninguna manera.

Cuando le pregunté por qué no tiene un chófer, o muchos trabajadores, me dijo que es porque no los necesita. Él es perfectamente capaz de conducirse a sí mismo, y de cocinar su comida, etcétera. Sí, sería más fácil dejar que otra gente hiciera estas cosas para él, pero su dinero es mejor usado en otras cosas.

Que aparentemente incluye una respuesta más rápida para el examen de ADN.

El señor Caín regresó a la casa el domingo, asegurándose de disculparse por la forma en que dirigió el tema de mi parentesco a los dos, algo que al instante le perdoné. Después de todo, el hombre tenía un trabajo que hacer, y *es un misterio sin resolver hasta la fecha. ¿Quién no estaría entusiasmado de potencialmente resolverlo?*

Como lo dije, todo está perdonado, y ante la insistencia de Tobías, ambas muestras se enviaron a un centro de su elección.

Y así es como, cinco días después de la conversación inicial con el señor Caín, estoy sentada en mi escritorio, en el trabajo, cuando Tobías entra y me

entrega una carta.

Una carta que me informa que de hecho sí soy pariente de Francis West.

Aunque yo supe que éramos parientes el momento en que vi la foto—nuestro parecido es asombroso—todavía jadeo al ver las palabras en el papel.

Miro hacia arriba, mis ojos fijados en Tobías, quien está encorvado en la silla, mirándome. Su rostro difícil de leer, me pongo de pie y camino hacia él; se endereza para que me pueda sentar en sus piernas, lo cual hago.

Envuelve sus brazos alrededor de mi cintura, pero no hace o dice nada.

Ni siquiera estoy segura de qué decir en este momento, así que digo lo obvio. “Somos parientes”. Me lamo mis labios y sus ojos se enfocan en ellos al instante. “¿Le dijiste al señor Caín?”

“No es necesario”. Su mirada nunca se aparta de mi boca. “Tu...abuela lo contactó para informarle, además le dio permiso para darte su información de contacto”.

“¿La tienes?”

Tobías busca en su chaqueta, sacando un trozo de papel del bolsillo interior, y lo sostiene afuera. Cuando trato de tomarlo de la mano, no lo deja ir, diciendo: “Ella quiere que hagas más que simplemente llamarla. Ella tiene la esperanza de que vayas allá.”

“Y lo haré—”

“Mañana”, me interrumpe. “A ella le gustaría que te presentes mañana”.

Sorprendida, respiro hacia dentro mientras él libera el papel en mis manos. “Eso es muy pronto”.

“Puedes decir que no”.

“Lo sé, yo—” paro, tomándome la torturada mirada que él está tratando de ocultar, sin lograrlo. “¿Quieres que diga que no?”

“Sí. ¡No!” Frunce el ceño, quitando uno de los brazos que estaba alrededor de la cintura para pasarse la mano por el pelo como muestra de frustración. “No es así. Sé que quieres llegar a conocerlos, pero mañana es demasiado pronto”.

“No para ella”, señalo. “Para ella, han pasado veinte y ocho años”.

“Estás muy tranquila sobre esto”.

“¿Haría un bien poniendo histérica? Estoy segura de que mucha gente pensaría que mi reacción es bastante anormal, pero no me haría ningún bien ponerme histérica, o a llorar, o enfermarme de ello. “¿Va hacer que cambie los hechos? Además, he tenido cinco días para acostumbrarse a la idea de que puedo ser otra persona”.

“¿Cinco días? ¿Eso es todo lo que necesitas? ¿Te estás escuchando?”

Tiro mis manos hacia arriba, saltando en sus piernas, arrugo mi frente hacia él. “¿Qué quieres que te diga? No soy como la mayoría de la gente; ¡hasta tú deberías saber eso! Me niego a ponerme histérica por algo que *no puedo* cambiar”. Lanzo los papeles en mi escritorio con un resoplido frustrado. “Nada de lo que haga o diga hará que esto sea más fácil. Llorar por esto no cambiará el hecho de que fui secuestrada. No va a cambiar el hecho de que mi vida entera es una *mentira*. ¿Qué bien me haría hacer otra cosa que no sea conocer a esta mujer?”

“Jocé—”

“No”. pongo una mano hacia arriba. “Voy a ir”.

Él me jala hacia abajo en sus piernas, gruñendo hacia mí, mientras me posiciona para que lo vea de frente. “Mírame”.

Cruzando mis brazos sobre mi pecho, lo hago, guardando silencio.

“En primer lugar, ya te dije que te apoyo en esto”. Agarra mis brazos, luego sonrío. “¿Qué si quiero que vayas mañana? No, claro que no. Ni siquiera hemos estado casados un mes, y desde luego que no he tenido suficiente tiempo para cogerte tampoco. Estoy seguro de que nunca lo tendré”.

Lo maldigo, pero no puedo resistir mis labios arqueando ante su declaración, y me relajo un poco en sus piernas.

“Estás viviendo conmigo, y todavía estoy preocupado de tu seguridad. No puedo dejar mi trabajo para venir contigo porque tomaría más tiempo en llegar, lo que significa que no puedo protegerte. Puede que sea el jefe, pero me

conoces, estoy muy involucrado en mi trabajo. Todo lo que puedo hacer es enviar a Ivor contigo y esperar que sea suficiente”. Con un deslice de su mano a la parte de atrás de mi cuello, me jala más cerca y besa mis labios suavemente. “No estoy a cargo aquí. No eres mi propiedad; No puedo hacer que te quedes. Soy dominante y amo mi control, pero no soy un idiota. Quiero hacer que te quedes, encerrarte en mi calabozo imaginario, y mantenerte a salvo de una amenaza que los dos sabemos que está en algún lado. Sin embargo, incluso si eso fuera algo que pudiera hacer, eres lo suficientemente astuta para encontrar una manera de salir de todos modos”.

No puedo evitar mi risa, porque su evaluación es indudable.

“Te respeto, amor”. Las palabras son bajas, su voz feroz. “Eres inteligente, dura y valiente. No conozco a otra persona que hubiera manejado la noticia de la manera en que tú lo has hecho; me hace orgulloso de llamarte mía. Sin embargo, esto no significa que no me pueda preocupar por ti, porque esto no se parece a algo que hayas vivido. Estás caminando hacia una vida totalmente diferente. Aunque para ti, para mí, para tus amigos y para muchos más seas Jocelyn, para esta mujer eres Juliette. Tú eres su nieta perdida, su legado, y por lo que dijo Brandon, el futuro del imperio de la familia West”.

“Lo sé. He pensado en esto mucho”.

“¿Lo sabes? Ante mi inclinación de cabeza, suspira, jalando mi cuerpo contra el suyo y abrazándome. “Siempre y cuando estés consciente de ello. Y la necesidad de tener cuidado. Tienes gente en la que puedes confiar aquí, pero no puedes estar segura allá. No vayas a alguna parte sin Ivor. No te quedes sola con nadie. *Esto* es lo que yo te estoy diciendo que hagas. Y si me necesitas, avísame. Yo puedo creer que necesitas conocer a esta mujer sin distracciones, incluyéndome a mí, pero eso no significa que no pueda ir allá y dar patadas en el culo si es necesario”.

De repente, me siento triste, porque él está diciendo mucho más de lo que sus palabras transmiten.

“¿Te estás despidiendo sin realmente decirme adiós, ¿verdad?” Levanto mi

cabeza para analizar su cara. “¿No crees que vaya a volver, ¿verdad?”

Todo su porte cambia, sus ojos oscureciendo, la miseria en ellos evidente. “No es un adiós. Sólo tú puedes poner fin a lo que hay entre nosotros. Pero estarás ocho horas de aquí, amor. Toda tu vida está a punto de cambiar para siempre, y aunque tú lo desees, no podrás quedarte con las dos identidades. No podrás ser Jocelyn la dueña de un restaurante local que ayuda a manejar su negocio, y Juliette, la heredera de la familia West”. Abro mi boca para protestar, pero él niega con la cabeza. “Sé que no lo creerás en este momento, pero lo verás después. Ya no eres un 'nombre inventado, con una fecha de nacimiento inventada', para usar tus palabras. Si esto se hace público, que no tengo ninguna duda de que lo será, todo va a cambiar”.

Oír esto me hace pausar. No mentí cuando dije que había pensado mucho en esto. Lo hice, y sé lo que significa. Tiene razón, soy inteligente; lo suficientemente como para reconocer que está en lo cierto.

Me preocupa la distancia. La distancia de ocho horas de manejo, pero incluso en vuelo, puede que no sea conducente a dos vidas—o para que nuestro matrimonio pueda sobrevivir. No estoy muy segura de cómo sentirme sobre eso.

Es la idea de convertirme parte de la opinión pública lo que más me asusta. Van a poner mi cara por todas partes, haciendo aún más fácil que me encuentren los que quieren hacerme daño. Nunca seré 'nadie' nunca más.

“Yo entiendo”, contesto, últimamente. “Pero incluso con todas las cosas que pueden pasar, tengo que ir. Lo necesito”.

“Entonces haré arreglos y te llevaré allá yo mismo”.

Paso el resto de la tarde haciendo arreglos para que las cosas sean atendidas en el restaurante mientras no esté, luego voy a casa de Iris y de Dexter después del trabajo para contarles.

Ambos incrédulos mientras les informo sobre mi verdadera identidad, y les cuento adónde voy mañana.

“¿Ella te encontró a través de la foto?” Sentados en el sofá, ambos se

miran confundidos, pero es Iris la que hace las preguntas. “¿Cómo supo que eras tú?”

“Ella no lo sabía; hicimos un examen de ADN para asegurarnos”.

“¡Guao!”. Iris se levanta y me abraza. “Estoy tan emocionada por ti. Vas a tener que decirnos cómo te va. ¿Qué piensa Tobías sobre esto?”

“Me apoya”. Devuelvo su abrazo con una sonrisa. “Él sabe que esto es importante para mí”.

“Qué bueno. ¿Sabes cuánto tiempo estarás allá?”

“No, a este punto, es un día a la vez”.

Dexter se une al abrazo mientras les digo, “¡Los echaré de menos a los dos!”

Sentimientos que ellos me regresan mientras les prometo mantenerme en contacto, y poco después, me voy para regresar a casa.

Y justo así, el final de mi vida como la conozco hasta ahora choca con otra totalmente nueva.

CAPÍTULO ONCE

MIENTRAS IVOR, Tobías, y yo nos metemos al coche enviado a recogernos al aeropuerto, mi deseo de vomitar crece.

Ayer, después de llamar el número que el señor Caín escribió en una hoja de papel y al no recibir respuesta, le marqué al señor Caín.

“No puedo decirte algo personal”, me informó después de que le preguntara por qué ella no había contestado el teléfono. “¿Tienes planeado presentarte mañana como ella lo pidió?”

“Sí”.

“Excelente. ¿Quieres que le dé una hora específica que estarás allá?”

Después de decirle las seis de la tarde, me dijo que le pasaría el mensaje y me deseó lo mejor, luego colgó.

Ahora, aquí estoy, a punto de conocer a Francis—es decir, mi abuela—por primera vez. También supongo que voy a conocer a mi abuelo, Marshall, ya que no encontré algo que indicará que murió, pero no puedo estar segura.

Tobías tiene su brazo alrededor de mis hombros, y en mi suspiro, me jala contra su lado.

“¿Estás bien?”

“Sí.” Una pausa, y luego, “supongo que estoy un poco nerviosa”.

“Me imagino que cualquiera lo estaría”, dice con una risita. “Sólo recuerda, me puedes llamar en cualquier momento”.

“Lo sé”.

“Bueno. Ahora, ten en cuenta que Ivor estará más cerca de ti que en casa. Asegúrate de que le den una habitación cerca de ti, a distancia que él pueda escucharte gritar es preferida”.

“Correcto”. Ante su nombre, Ivor arrastra su mirada de ver a la ventana para prestar atención. “¿Y cómo exactamente les explico que él es necesario?”.

Tobías sonríe. “No les expliques. Lo más probable es que no tengan idea de quién eres, ni del peligro que corres, pero nunca se puede ser demasiado cuidadoso. Es por eso que te he dicho que debes ser cuidadosa de quien confías. Sabiendo quien ahora sabemos que eres, una heredera perdida de una de las familias más ricas del país, no van a pensar mal porque tengas seguridad”.

“Oh, ya veo”.

“Yo trabajo para ti mientras estamos aquí”, Ivor salta a decir, mirándome directamente. “Sé que eres inteligente, pero todavía te voy aclarar esto para que no hayan malentendidos. Cree nada de lo que escuches, y mucho menos de lo que ves. Fuiste secuestrada por alguien que ellos contrataron para cuidar de ti. Tu abuela tal vez no haya tenido nada que ver con esto, pero alguien en esta casa probablemente sí. No vayas a ninguna parte sin mí. Tu vida puede depender de esto”.

“¿Estás seguro de que debería hacer cualquier cosa excepto vivir en una burbuja?”

Ivor se ríe, mirando de nuevo hacia la ventana antes de declarar, “Parece que ya llegamos”.

Al instante me muevo para mirar hacia la mía mientras pasamos a través de unas puertas de hierro forjado, sin ver nada, excepto pasto y árboles en la distancia. “Guau. ¿Qué tan lejos está la casa?”

“Alrededor de una mitad de una milla”, dice Tobías a mi oído, después de

haber visto por la ventana también. “Esta casa ha estado en su familia por generaciones, y valoran la privacidad que les ofrece”.

“Es bastante bonita”.

Admito, cuando nos detenemos frente a la casa, mi boca se abre. Pensé que la casa de Tobías era bastante grande, pero este lugar es enorme desde el exterior, lo que significa que es aún más grande por dentro. Estoy destinada a perderme en ella.

El conductor se baja, sacando mis cosas de la parte de atrás, y camina hacia la casa, dejándonos a los tres sin otra opción más que seguirlo. Cuando la puerta se abre, entramos al pasillo, es cuando noto que hay un mayordomo.

“¿Un mayordomo?” Murmuro a Tobías, y él se ríe. “¿En serio?”

Pero él no tiene la oportunidad de responder. El conductor deja las bolsas por las escaleras y sale de la casa, el mayordomo cierra la puerta detrás de él. Entonces, él me mira directamente a los ojos y sonrío, aparentemente inconsciente de lo que dije.

"La señora West los espera en la sala". Se da la vuelta. “Les mostraré el camino”.

Las buenas noticias para mí es que no está tan lejos, lo que significa que podré encontrar la puerta de nuevo si lo deseo. Él abre la puerta, y nos anuncia.

A medida que avanzamos al interior, dos figuras se elevan desde el sofá cerca de la chimenea.

“Gracias, Stephen”, mi abuela le dice al mayordomo, sonriéndome mientras estoy parada allí sintiéndome incómoda. “Por favor, acérquense”.

Tobías agarra mi mano con más fuerza en muestra de apoyo antes de soltarla.

Cuando por fin estoy de pie delante de ella, se acerca y agarra mi mano izquierda con las suyas. Nadie dice una palabra mientras nos tomamos una a la otra.

Aunque sé que él está en mediados de los sesenta—tenía treinta y seis

cuando nací—no aparenta su edad. Su pelo es negro con muchos hilos de plata en él, sus ojos el mismo color gris azulado que el mío, al igual que su altura. Sé que sus ojos están tomando todas mis características que reflejan las suyas mientras la duda persistente desaparece de su rostro.

“Jocelyn, ¿verdad?” Su voz es tierna y dulce, igualando la suavidad de sus manos, mientras sostienen las mías. Cuando asiento con la cabeza en respuesta, su rostro se ilumina, alegría brillando en sus ojos mientras dice, “Bienvenida a casa”.

Entonces, hace lo que menos esperaba que hiciera: envuelve sus brazos alrededor de mí, encerrándome en su muy cálido abrazo.

Tal vez sea porque el momento en que estoy en sus brazos, siento su cuerpo temblando, sus resoplidos haciéndome saber que ella está llorando y que está tratando de ocultarlo. O tal vez la repentina sensación de que...todo esto es correcto, no lo puedo explicar.

Sea lo que sea, le devuelvo su abrazo, mis propias lágrimas surgiendo antes de que pueda detenerlas.

Mientras las lágrimas resbalan por mis mejillas en silencio, levanta la cabeza y da un paso hacia atrás, agarrando mi mano una vez más en las de ella mientras el hombre parado al lado de ella da un paso hacia adelante. Sé quién es, pero dejo que él se presente a sí mismo, lo cual hace con una sonrisa moderada.

“Soy Marshall, tu—”

“Abuelo”, interrumpo con una sonrisa propia, limpiando las lágrimas con mi mano libre. “Lo sé. Vi fotos”.

“Disculpen”. Tobías tose, dando un paso adelante para estar a mi lado. “Debo irme”.

Mi abuela libera mi mano, extendiendo una de las suyas hacia Tobías. Cuando él la toma, ella hace lo mismo que hizo conmigo, sostiene su mano en las de ella. “No hay necesidad de salir corriendo, Tobías. Nos encantaría conocerlos a los dos; te invitamos a quedarte aquí también, si lo deseas”.

Miro sus hombros tensarse mientras retira su mano. “Gracias, eres muy amable, pero Jocelyn y yo ya hablamos de esto. Es mejor si todos ustedes se llegan a conocer los unos a los otros sin distracciones”. Él agarra mi mano, sonriendo hacia ellos, pero no muy llega a sus ojos. “¿Puedo tener un momento para decirle adiós...?”

Todo el mundo incluyendo Ivor hacen caso, salen de la habitación, dejándonos solos.

Tobías me jala en sus brazos, asegurándose de que sienta cada una de sus pulgadas mientras mete su lengua dentro de mi boca cuando jadeo, deslizando una mano en mi pelo para agarrarlo. Le regreso el abrazo con uno propio, igualando su pasión con todo lo que tengo, haciéndole claro lo mucho que lo echaré de menos.

Sorprendida por el pensamiento, arrastro mi boca a distancia, y me le quedo viendo. “Yo...”

Sacude la cabeza, dejando caer sus brazos a sus lados antes de dar un paso hacia atrás, suspirando. “No digas nada. Tengo que irme”.

‘Tobías—’

“Por favor”. Él usa un dedo para cubrir mi boca. “Tus ojos lo dicen todo. Su recepción lo dice todo. Encontraste a tu familia y ellos tienen que ser tu enfoque. No hagas irme más difícil de lo que ya es”.

Tiemblo mientras la ira, el deseo, y la confusión me atraviesan.

Había sido tonto creer que él trató de despedirse en mi oficina.

Porque está claro que me está diciendo adiós ahorita.

“Tú dijiste que sólo yo podía acabar con lo que hay entre nosotros”. Mis manos se hacen puños, pero los mantengo a mi lado a pesar de que él deja de mirarme. “No puedes hacer esto”.

Es raro ver a un hombre pararse más alto, a pesar de que sus hombros caen en obvia angustia.

No me mira mientras responde, su voz ruda. “Voy a vigilar las cosas por ti en el restaurante. Si me necesitas, ya sabes dónde encontrarme, pero sé que

Ivor le mantendrá a salvo”.

Doy un paso adelante con rapidez y golpeo sobre sus hombros con mis puños. “¿Por qué estás haciendo esto? ¡Mírame! Dijiste que no te estabas despidiendo. Me mentiste”.

“Para”. Él agarra mis manos, sosteniéndome inmóvil mientras me mira, los ojos llenos de tantas emociones que no puedo distinguir. “Tú no eres mía, ¿no lo entiendes? Ya no lo eres. Pensé que podía hacerlo, pero no puedo, no después de lo que acabo de presenciar. Lo siento”.

Él deja ir mis manos y se caen a mis lados mientras estoy parada ahí, los labios temblorosos por mi incapacidad de entender lo que está pasando. “¿Qué es lo que presenciaste?”

“Yo te vi, Joce. Todo lo que eres, y todo lo que serás. Estás en casa, donde deberías haber estado todo este tiempo, y creo que es el mejor lugar para ti”.

“Pero, me amas—”

“Sí, te amo”. Y cuando amas a alguien, haces lo que es mejor para esa persona, sin importar cuanto duela”. Se inclina, colocando un beso en mi frente, deteniéndose un momento antes de voltear y darme la espalda. “Yo sé que no entiendes, pero lo harás. Si estás conmigo, será porque tú lo quieras, no porque no te di otra opción. Y la única forma de que eso pase es si te doy todo el poder”.

Él sale del cuarto sin siquiera mirar atrás.

Y en este momento, lo odio por lo que ha hecho.

Por lo que dijo.

Por irse sin siquiera mirar atrás por última vez.

Por romper el corazón que ni siquiera sabía que tenía contra el suelo.

Y, sobre todo, por hacer perfecto sentido como lo hizo.

MI ABUELA ES la única persona que regresa a la habitación después de que

Tobías se va.

Estoy parada en el mismo lugar que estaba parada cuando él se fue, ella me guía hacia el sofá. Cuando miro hacia la puerta, da una pequeña risa.

“No te preocupes”, me asegura, “Ivor está justo fuera. Quería unos momentos a solas contigo antes de la cena”.

Sé que ella puede darse cuenta de que he estado llorando por la forma en que me mira llena de preocupación, sin embargo, ella no dice nada al respecto.

“Eres diferente a lo que me imaginaba”, admito, mirando hacia abajo a mis piernas. “Todo esto es simplemente irreal”.

“Oh, cariño, sé exactamente lo que quieres decir. Pudiste haberme golpeado con una pluma después de ver esa foto. Tuve que pellizcarme para asegurarse de que no estaba soñando, y que en realidad tenía sesenta y cuatro, porque la niña en el papel se parecía muchísimo a mí”.

“Es extraño”.

Ella asiente con la cabeza, bastante por un momento, antes de levantar mi mentón con una ligera presión, y mirándome con ojos amables. “Lo siento que no se quedó. Puedo darme cuenta de que no querías que se fuera. No han estado casados por mucho, ¿verdad?”

Mi boca tiembla, por lo que tomo una respiración profunda para evitar llorar, y le doy una sonrisa temblorosa. “Ni siquiera un mes. Pero, no nos casamos por amor”.

No estoy segura por qué digo eso en voz alta, pero es cierto. Al menos, *yo* no me casé por amor.

Lo que hace que el dolor en mi pecho por su ida sea bastante confuso.

“¿En serio?” Ella levanta una ceja, dándome esa mirada de 'no me mientas' que todas las madres dan mientras ella me saca de mis pensamientos. “Porque cuando te abracé, él parecía completamente torturado. Estoy segura que esto fue una sorpresa para ambos”.

“No esperaba esto, eso es seguro”. Estoy feliz de cambiar el tema, con

ganas de aprender más sobre mi familia. “Descubrí, a los dieciocho años, que fui adoptada a los tres años. No estoy segura de los detalles, aparte de que ellos no tenían ni idea de a quiénes le pertenecía, la única información fue mi nombre cuando yo se los di a ellos”. Entonces, porque quiero saber, pregunto, “¿Por qué no contestaste el teléfono cuando te llamé ayer?”

Ella se pone de pie, tirándome hacia ella, mientras Stephen abre la puerta para hacerle saber que la cena está lista.

“Quería que la primera vez que habláramos fuera en persona”, ella responde mientras dejamos la habitación. “Fue mi culpa por no haberle dicho al señor Caín que te lo dijera”.

Asiento con la cabeza. "Hace sentido. Hiciste una muy buena primera impresión”.

“Han sido unos largos veintiocho años; hacer cualquier impresión que no fuera la de absoluta alegría simplemente hubiera sido una pérdida de tiempo”.

Bueno, supongo que le puedo decir a Tobías de donde saco mi loco sentido de calma durante situaciones.

Al entrar al comedor, ella me aprieta mi mano antes de soltarla, murmurando, “Después de la cena, hablaremos de tu madre”.

“Amaría eso”.

La primera cosa que noto es Marshall, sentado en la cabecera de la mesa larga, gigantesca. Él mira hacia arriba mientras mi abuela me sienta al lado de él, y toma el otro lado para ella. Nuestros platos están sobre la mesa, pero ni noto lo que estoy comiendo mientras lo estudio a él.

Mi madre tenía su coloración—en las fotos, sabía que ella sacó su pelo rubio y ojos marrones—y sus rasgos eran suaves, la versión femenina de él. Su cabello es ahora mayormente plata, pero como mi abuela, no aparenta su edad.

Mientras comemos en relativo silencio, la curiosidad acerca de un determinado tema me tiene haciendo una pregunta antes de que pueda evitarlo. “Estoy curiosa,” digo mientras pongo mi tenedor abajo, “¿por qué tienen al señor Caín como su abogado? Él no está exactamente cerca”.

Ambos miran hacia mí al mismo tiempo, pero Marshall es el que se ríe. “Tenemos muchos abogados, querida, en numerosos lugares. Sin embargo, el señor Caín antes vivía en esta área, y su padre trabajaba para nosotros”.

“Oh, ¿él también fue abogado?”

“No”, mueve la cabeza, empujando su plato mientras termina de comer, y frunce el ceño. “Era parte de nuestro equipo de seguridad hasta hace unos cuatro años atrás cuando se retiró”.

“Ah, ya veo”. Me recuesto, terminada de comer. “Eso tiene sentido”.

Se pone de pie. “Tengo algunas cosas que hacer. Dejaré que ustedes, las damas, charlen.” Besa la mejilla de mi abuela antes de darme palmaditas en mi mano. “Estoy contento de que estés aquí”.

Cuando él sale del cuarto, me quedo mirando a mi abuela. “¿Por qué siento como si él no está muy contento de que yo esté aquí?”

Suspira. “No eres tú”. Se levanta de la silla y me indica que debo seguirla. Caminando por el pasillo, echo un vistazo por encima de mi hombro para ver a Ivor silenciosamente seguirnos, después, doy la vuelta mientras nos lleva por las escaleras. Abriendo una puerta, prende una luz que ilumina un cuarto con paredes cubiertas de fotos y artículos de prensa.

Mientras estoy parada allí, con mi boca abierta, ella se acerca y apunta a un cuadro con la foto del rostro de mi madre. “Esta fue tomada justo antes de que ella nos dijera que tenía cuatro meses de embarazo de ti. Marshall estaba tan enfadado, sobre todo cuando ella no nos quería decir quién era el padre, y se negó a hablar con ella. Ella siempre había sido de tan fuerte voluntad”, me lanza una mirada divertida, “Igual que yo, y que tú, estoy segura de ello. Pero esos dos siempre fueron como uña y mugre, y él estaba muy decepcionado de ella. Cuando nos dijo, él le dijo que nunca había estado tan decepcionado de ella como lo estaba en ese momento, porque él creía que ella estaba arruinando su vida”.

El rostro de mi madre está iluminado con una sonrisa hermosa en la foto. Doy un paso más cerca, contemplando, “Es difícil reconciliar su felicidad aquí

con la cara malhumorada con la que está en la imagen que envió con el señor Caín”.

Enlazando su brazo a través del mío, las dos miramos para arriba a la imagen, hasta que ella mueve la cabeza. “Unas semanas antes de que nacieras, Amanda se deprimió, acusándonos de que nos estábamos preparando para tirarla afuera. Yo nunca hubiera hecho tal cosa; ella era mi única y sola hija, la hija que amaba más que a mi propia vida. Me dolió verla con tanto dolor, así que le dije que nunca la correría. Le dije que contrataríamos a una niñera, especialmente con su depresión, porque sabía que probablemente empeoraría después de que nacieras. En ese momento, teníamos muchos compromisos y también los tenía su padre, pero para cuando llegaste al mundo, Marshall y ella ya no se hablaban. Viviendo con los dos había sido terrible, y su silencio continuó incluso después de que nacieras, hasta el día en que la foto fue tomada cuando discutieron por última vez”.

¿De qué discutieron?”

“Le preguntó a Amanda quién era el padre y se negó a responder. Ella comenzó a gritarnos que no entenderíamos, eras su bebé y de nadie más, y que sólo la dejáramos en paz. Así que para separarlos y que todo el mundo se calmara, nos saqué afuera por un tiempo. Caminamos, pero ella no estaba contenta. Le pedí a la niñera que nos tomara una foto, lo cual hizo, y luego a la mañana siguiente, las tres estaban desaparecidas”.

“Y él se culpó a sí mismo”.

“Lo hizo. Todavía lo hace. Y cuando encontraron su cuerpo...” Su voz tiembla, su mano apretando mi brazo un poco más fuerte, “Nunca lo había visto llorar tan fuerte como lo hizo entonces. Casi lo mata que la última cosa que le dijo fue lo tanto que ella lo había decepcionado”.

Es como si te golpean en el pecho, porque sé exactamente cuánto remordimiento sintió porque sus últimas palabras fueron unas que nunca pudo revocar.

“Él no debería culparse. No tenía manera de saber...”

“Sí, bueno, se lo he le dicho muchas veces a lo largo de los años, pero encontrarte fue inesperado. Tu no fuiste indeseada, pero él sintió como si perderte a ti y a ella al mismo tiempo, fue su castigo. Dale un poco de tiempo. Le está costando creer que estás viva, y mucho más que has vuelto a casa”.

Ya somos dos, digo en mi mente ante su declaración.

“Lo haré”, es lo que digo en voz alta. “¿Me contarás sobre ella?”

Ella sonrío y me lleva fuera del cuarto, charlando todo el camino de lo que mi mamá era como cuando era niña, levantándome el ánimo.

Y apartando mi mente de la forma en que Tobías dejó las cosas, aunque sólo sea por un rato.

CAPÍTULO DOCE

LA PRIMERA SEMANA con mis abuelos termina siendo silenciosa y tranquila.

Y muy diferente a lo que me esperaba.

Francis me informa que ella y mi abuelo eran hijos únicos de hijos únicos. Me entero de que no tengo tíos, tías o primos. Sólo a ella y mi abuelo.

Le digo que eso es suficiente para mí. Después de todo, saber de dónde vengo era todo lo que algún día realmente quise saber desde que descubrí que fui adoptada, incluso eso ha sido algo que nunca pensé tener la oportunidad de vivir.

En cuanto a Marshall, poco a poco se está acercando a mí, pero sigue siendo cuidadoso, ya que teme que me voy a desaparecer en cualquier momento.

Ahora, sentados en el jardín, Ivor a mi lado en un banco, le comparto lo que pasó entre Tobías y yo cuando llegamos hace una semana con él.

“Tiene razón”. Ivor mira hacia el jardín. “Tú sólo estás enojada porque sabes quién es él. No puedes negar la verdad de sus palabras”.

Suspirando, pongo mi cara en mis manos. “No estoy segura de qué sentir. Todo lo que sé es que lo extraño”.

“Le deberías decir eso”.

Lágrimas salen de mis ojos, con alivio de que mi cara está oculta de su

vista. “Sólo ha pasado una semana. No debería de extrañarlo. Ni siquiera estoy segura de que él me gusta en este momento”.

“Chica”. Me habla suavemente, colocando una mano sobre mi hombro. “Mírame”.

Cuando levanto mi cabeza, está sosteniendo un pañuelo de papel, lo que tomo con un susurro. “Gracias”.

“Él te ama”, dice directamente. “Puedes estar enojada con él por tener sentimientos, o puedes entenderlo. A él no le importa esta mierda personalmente; él simplemente te quiere a ti. Vi su rostro mientras estaba allí, presenciando tu abrazo con tu abuela, él estaba devastado. Él se fue porque sólo quiere lo mejor para ti. ¿Cómo te puede decir que es mejor que ustedes sigan casados si ni siquiera sabes lo que sientes por él?”

“Me casé con él, ¿o no? No tuve que hacerlo”.

“Así es, no tuviste que hacerlo. Lo hiciste para salvar a tu restaurante, al menos eso es lo que te dices a ti misma”. Encoge sus hombros mientras me le quedo viendo. “La verdad duele, pero eres tú quien tiene que darse cuenta de tus sentimientos, no él”.

“Yo sé por qué lo hizo”, susurro, la aceptación de sus palabras bajan mis hombros en derrota, “pero no hace que las cosas mejoren. No soy buena con los sentimientos, especialmente cuando él me dejó claro que la aceptación de esta vida podría significar perder la otra”.

“No eras buena con los sentimientos? Dime, ¿si nunca lo volvieras a ver otra vez, estarías feliz?”

Mi respuesta es inmediata y rotunda. “No”.

“Entonces averigua lo que te haría feliz, y pon al hombre fuera de su miseria”.

“Caray. Gracias, doctor Phil”.

Riéndose, se pone de pie. “Mira. Todo está mal, chica. En esta vida, y todas las otras, has pasado por muchas cosas. Amabas a este hombre tanto, moriste por él, varias veces. Me parece que, en esta vida, tienes algunos

problemas de apego, y tienes miedo de amar a alguien al menos que sea cien por ciento seguro. Lástima que nada en este mundo es seguro, y nada está garantizado. Podrías estar en peligro por un hombre misterioso que te ha querido durante las últimas seis vidas y que mataría a quien sea para hacerlo posible, pero no creo que él sea la mayor amenaza de tu felicidad. Creo que tú haces una gran labor arruinándola tú misma”.

Mi boca se abre, pero antes de que pueda llegar a una respuesta, se da la vuelta y se va.

Dejándome con nada más que sus palabras en mi cabeza y un dolor en mi pecho—un sentimiento que estoy segura no se va a desaparecer pronto.

MIENTRAS ESTOY ACOSTADA en la cama esa noche, me doy cuenta de que lo más difícil para mí es el hecho de que él no me ha llamado.

Ni una sola vez.

Difícil porque la mañana que me dio un aventón del hotel, se convirtió en parte de mi vida diaria.

Y de mis pensamientos.

Odio que lo extraño.

Odio el hecho que Ivor está en lo correcto.

Hasta en mi boda, cuando me dije que acepté mi destino, me mentí a mí misma.

No quiero que él me guste. No lo quiero extrañar.

Y desde luego no quiero amarlo.

Todo porque amarlo significa ser vulnerable; algo que no estoy segura de saber serlo con nadie.

Recordando el día que llegamos, sé por qué se sintió como lo hizo.

Por qué dijo lo que dijo.

Es porque tengo su corazón en mis manos, y aunque dijo que me dejaba

con todo el poder, no lo dijo en serio.

Los dos sabemos que no tengo idea de qué es el amor o cómo aceptarlo.

Así que mientras estoy acostada en la cama, finalmente me digo la verdad.

No tengo le debo nada a ningún hombre o a cualquier otro; al menos, no en este momento.

Todos estos años he evitado ser algo más que una aventura de una noche porque no estaba lista de ser algo más.

El problema es que ahora no sé qué hacer para cambiarlo.

Y hechizo o no, él merece mucho más que eso.

Él es digno de mí, la de las vidas pasadas—la que sería capaz de cortar su propia garganta para no vivir sin él—no la mujer rota que soy ahora.

Lo cual sólo me deja con una cosa que hacer.

Levanto el teléfono y marco su número. Cuando él responde con un apagado, “Hola, Joce”, hace que todo lo que tengo que decir salga, las palabras que ambos sabemos estaban por venir.

“Sé que sí quisiste decir cada palabra que me dijiste,” rápidamente digo, “y quiero que sepas que no estoy enojada contigo. Me amas lo suficiente para dejarme ir, a pesar de que va en contra de cada cosa que quieres, y cada promesa que me has hecho desde que nos conocimos. Y yo...”

“Amor”. Su voz es ronca, torturada desde el otro lado de la línea, pero lo interrumpo.

“No, por favor no lo hagas”. Tomo una respiración estremecida, agarrando el teléfono con más fuerza en mis manos mientras termino lo que he llamado a decir. “Me he sentido amada más en estos últimos dos meses que en toda mi vida. Incluso mientras crecía, tenía muy buenos padres, pero siempre sentí que algo faltaba. Y por mucho que me amas, no amas todo el conjunto de mí, y los dos lo sabemos. Me gustaría poder decirte que te amo, y por eso creo que mereces mejor, pero no sé qué es el amor. Lo único que sé es que tú mereces más de lo que puedo darte, más de lo que jamás puedo ser capaz de darte. Eso

es lo que he llamado a decirte. Te llamé para decirte que yo no voy acabar con esto, sólo tú puedes hacer eso, eso depende de ti. Tengo que trabajar en mí misma y si quieres esperar, puedes hacerlo. Pero si no, yo...lo entiendo”.

Entonces, antes de que él pueda responder, cuelgo el teléfono, llorando como nunca lo he hecho antes.

Preguntándome si hacer esto acabará dándome los resultados que quiero.

Y completamente aterrada de que he empeorado las cosas.

CAPÍTULO TRECE

DESPUÉS DE MUCHAS discusiones y preparaciones, llega el día en que seré reconocida públicamente como la nieta de la familia West que desde hace mucho tiempo estaba perdida.

Un hecho que me pone súper nerviosa.

Toda mi vida está a punto de cambiar, aún más de lo que ya está.

Se ha hecho muy claro que Ivor nunca dejará mi lado, especialmente una vez que hagan el anuncio. Le dije que pensaba que ser mi guardia por veinticuatro horas los siete días de la semana era excesivo, pero no quiso escuchar hablar de contratar a otro guardia para darle tiempo libre.

“Ya tengo suficiente tiempo de inactividad cuando tú estás en casa”, había dicho, poniendo fin a la discusión.

Mis abuelos insistieron que, ya que fui secuestrada una vez, nadie puede estar seguro de lo que pueda pasar, y es por eso, que ellos prefieren prevenir que lamentar.

Lo que significa que cuando salga al público, no habrá privacidad, y no habrá más normal.

De pie en mi habitación, mirando por la ventana, veo mientras diversos canales de televisión llegan para el anuncio que se dará justo afuera de los portones.

“No es tan malo como parece”, dice mi abuela mientras entra a la

habitación. “Van a irse una vez que se les diga que lo hagan”.

“Ellos ni siquiera saben por qué están aquí. ¿Cómo sabes eso?”

“Porque aquellos que rompen las reglas jamás son invitados de nuevo, y a nadie le gusta estar en nuestro lado malo. Se ve mal en ellos, no en nosotros”.

Le creo. De acuerdo a lo que me han dicho y las cosas que he leído, siempre han sido generosos benefactores a muchas organizaciones y grupos, incluyendo a uno que ayuda a buscar a niños desaparecidos. Esperan recibir el mismo respeto por parte de las personas que ellos mismos ayudaron.

“No hace falta que digas algo”, continúa, colocando su mano en mi espalda mientras se para junto a mí. “Si te preguntan algo que no quieres contestar, o si es algo grosero, nosotros nos haremos cargo de ello”.

“Está bien. ¿Cuánto tiempo tenemos?”

“Diez minutos. Quería asegurarme de que tú estuvieras lista para esto”.

Levanto mis hombros, suspirando. “Tan lista como pudiera llegar a estarlo, supongo”.

Ella se queda callada por un momento, luego me pregunta con una dulce voz, “No has sabido algo de él, ¿verdad?”

Niego con la cabeza.

Han pasado tres semanas desde que le llamé y no me ha llamado.

Ivor me informa sobre el restaurante, es así como descubrí que otro gerente había sido contratado para ayudar, por lo cual estoy agradecida. Llamo para verificar con Molly y Nicole, pero es realmente innecesario, ya que todo está bajo control.

Sin duda Tobías recibe información sobre mí a través Ivor, pero no me ha llamado él mismo.

Y no lo culpo.

Sé que me está dando el espacio que necesito, pero eso no quiere decir que no me duela. De hecho, me duele más de lo que jamás hubiera imaginado.

Porque me siento sola.

Estoy muy lejos de mis amigos y compañeros de trabajo y la vida que

siempre he conocido. Y a todos los extraño.

Lo extraño.

“No tienes que hacer esto”. Su voz dulce como siempre, agita una mano al circo creciente de gente afuera de la ventana. “Esta es la mejor manera para hacerle saber al mundo que estás viva y que has regresado a casa, ya que nos permite controlar todo, pero no es necesario que tú lo hagas. Marshall y yo simplemente estamos felices de que estés bien y viva. No tienes que hacerlo por nosotros”.

“Nunca será más fácil, ¿verdad?”

“No, querida, no lo será”.

Mi nariz hormiguea mientras lágrimas salen de mis ojos, incluso mientras niego con la cabeza. “Tengo que hacer esto. Por mí”.

Y lo que no sabe es que mi anuncio público puede sacar al ex-tío de Tobías de su escondite, Ivor y yo estamos convencidos de que él sabe quiénes somos, y me va a reconocer.

No puedo dar marcha atrás.

Porque hasta que lo atrapen, mi vida no podrá moverse hacia adelante. Y me niego a vivir en el miedo.

“Estoy lista”.

Salimos de la habitación, y minutos más tarde, estamos parados afuera de los portones mientras cámaras toman fotos. Estoy parada en medio de Marshall y Francis, quienes me presentan.

Apenas puedo seguir el ritmo de las preguntas que vuelan alrededor en el momento en que son informados de mi identidad. Están por todos lados—preguntando por qué mi nombre es diferente, donde he estado todos estos años, por cuanto tiempo me conocen—y siguen y siguen. La mayoría son desviadas con una delicada sonrisa, y un comentario de 'eso es privado', hasta que pronto mis abuelos están agradeciendo a la prensa por venir al anuncio, solicitando que sigan respetando nuestra privacidad.

Y cuando por fin estamos dentro de la casa, me doy cuenta de lo cansada

que estoy.

“Voy a descansar un rato”.

Mis abuelos aprueban con la cabeza como si lo entendieran completamente, y tan pronto mi cabeza toca la almohada, estoy dormida en cuestión de segundos.

“JOCE, ABRE LOS OJOS”.

Al principio, cuando los abro, estoy convencida de que estoy soñando.

Iris y Dexter están sentados en mi cama, sonriéndome.

“¿Qué?” Me restriego los ojos y me siento. “¿Son de verdad?”

Iris me ataca un abrazo.

“Creo que eso responde a eso”. La abrazo de vuelta, después toco su hombro. “¡Déjame levantarme!”

Se ríe, devolviendo a ambas una posición sentada.

Alzo una ceja mientras cruzo mis brazos sobre mi pecho. “Explíquenme”.

“Has estado muy deprimida”. Esto viene de Dexter. “Y no pudimos soportarlo. Entonces se nos ocurrió venirte a animar”.

“Sí. Te vimos en la televisión”, dice Iris con una mueca. “Todo el asunto parecía un poco brutal. ¡Fueron realmente curiosos!”

“Ay, ustedes son los mejores. Pero, estoy muy bien, en serio”.

Ambos fruncen el ceño y saltan hacia afuera de la cama. “Vamos, tenemos una sorpresa para ti abajo”.

“No es una fiesta de patinaje, ¿verdad?”

Riéndose, me atrapan entre ellos, cada uno agarrando cada una de mis manos, mientras me llevan por las escaleras.

Me detengo en la puerta, notando dos cosas al instante: el sol se está yendo, lo que significa que he dormido un poco más de lo que pretendía.

Y allí, parado en frente de los ventanales, está Tobías.

Es una locura, pero el momento en que se da la vuelta y me mira con esa bella mirada oscura que he extrañado tanto, mis piernas se mueven solas.

Apenas registro el sonido de las puertas cerrándose detrás de mí mientras Iris y Dexter nos dejan solos mientras alcanzo a Tobías, y tiro mis brazos alrededor de su cuello.

No dice nada, sosteniendo su cabeza mientras chillo en su cuello, sollozos forzando su salida fuera de mí mientras me aferro a él. No sé cuánto tiempo estuvimos parados ahí, pero me carga y me lleva hasta el sofá.

Colocando mi cuerpo de forma que estoy montada en él, como si sus piernas fueran un caballo y estamos ojo a ojo, me mira, con la boca recta. "Lo siento. Traté de mantenerme lejos, pero no pude hacerlo".

"¿Qué?" Muevo mis manos hacia sus hombros, relajándome mientras le devuelvo su mirada. "No sé a qué te refieres".

"Te mentí. Soy un idiota a veces".

"¿Tobías?"

Él trae sus manos hacia arriba y agarra la parte de arriba de mis brazos, moviendo su cara cerca a la mía para que nuestros labios estén apenas a un susurro de distancia. "Tu llamada me hizo enojar, sobre todo a mí mismo. Pensaba que estaba haciendo lo correcto, pero fue estúpido. Soy un estúpido". Besa mi mejilla antes de poner su frente contra la mía. "Estaba tratando de decidir cuándo debería visitarte y sorprenderte, entonces te vi en la televisión y te mirabas tan asustada, incluso con la sonrisa que tenías en tu cara. Y estaba enojado por todas sus preguntas, y el hecho de que no estuve ahí parado a tu lado. La cagué, Joce, y lo siento, pero no te voy a esperar, porque vas a tenerme a tu lado desde este momento. Si no sabes qué es el amor, entonces voy a mostrártelo, como lo debí hacerlo desde el principio".

Mis ojos se abren en sorpresa. "¿Y el trabajo?"

"Tienen mi número si me necesitan, pero no voy a dejarte al menos que haya una emergencia, y es mejor que sea algo muy grande o voy a correrlos a todos".

Me río, aunque lágrimas llenan mis ojos. “No me llamaste”.

Mueve sus brazos hacia arriba hasta que está acunando mi cabeza entre las manos. “No tengo una excusa. Te hubiera llamado, sin importar lo que pensaba”.

¿Mis abuelos sabían que venías?”

“Sí, les llamé después de verte en la televisión. Ellos enviaron su coche para que nos recogiera en el aeropuerto”.

Sé que está esperando que le diga que está bien, o que le diga que se vaya. Y por un momento, abrigo la idea de enviarlo lejos, el dolor en mi pecho aun doliendo por su rechazo. Pero no puedo hacerlo, porque creo que en realidad no vaya a ninguna parte esta vez.

“Entonces, ¿qué estás esperando?”, Le pregunto con una sonrisa. “¿No vas a besarme?”

En un instante, sus manos están sobre mí, jalándome lo más cerca de él que sea posible y gime.

“Deberíamos irnos a tu habitación”, murmura contra mis labios. “Cualquiera podía entrar aquí”.

“Al diablo con eso”. Le jalo su corbata, deslizándola hacia afuera y tirándola al suelo, sonriéndole. “Aquí todo mundo toca, y han pasado tres semanas de mierda, demasiado tiempo”.

“Me parece bien”.

Con una risita traviesa, sus manos deslizándose debajo de mi falda, deslizándose entre mis piernas. Gimiendo mientras desliza su mano dentro de mi calzón, alcanzo en medio de nosotros y después de quitarle su cinturón, al mismo tiempo, desabrochándole sus pantalones, mete sus dedos dentro de mí. Alcanzando con mi mano en su pantalón, agarro su verga y la jalo hacia afuera, apretándola y acariciándola mientras él acaricia mi punto G.

“Ah, ¡Ah!” Muevo mis caderas, incapaz de resistir coger su lado, mi cuerpo hambriento por su atención mientras lo suelto y pongo mis manos en sus hombros para sostenerme. “Sí, bien—Dios, eso se siente tan bien”.

Mueve su mano más rápido, haciendo que la tensión se acumule más y más, hasta que arqueo mi espalda mientras mi orgasmo golpea con toda su fuerza.

Acunando mi tembloroso cuerpo en sus brazos, me levanta y me pone en el suelo con un murmuró: “A la mierda”. En cuestión de segundos me está cogiendo profundamente, mis dedos clavándose en sus hombros, las piernas envueltas, apretadas alrededor de su cintura.

“Mierda, extrañaba esto”. Él agarra mi boca con la suya, hundiendo su lengua en mi boca una y otra vez, imitando las acciones de su verga brevemente antes de sacarla. “Maldita sea, te extrañé, Joce”.

“Yo te extrañé, también”.

Sus metidas tambalean por un segundo, ante mi declaración, después, acelera mientras agarra mi pelo y me sostiene quieta, gimiendo al lado de mi cuello. Saca su verga hasta la punta, jalando mi pelo hacia atrás para desnudar mi cuello, mientras se mete de nuevo, lentamente.

No hay más palabras entre nosotros, y cuando él se viene y se derrumba encima de mí, susurra, “Me gusta mucho tu falda”.

Mi respuesta es reírme, mi primera risa genuina en lo que parece una eternidad.

Y por primera vez en varias semanas, el dolor en mi pecho se disminuye, dejándome con la sensación de que tal vez todo estará bien después de todo.

Pero no pienso mucho en ello.

En vez, jalo la boca Tobías devuelta a la mía y le muestro lo feliz que estoy en este momento.

CAPÍTULO CATORCE

ME DESLIZO FUERA del brazo de Tobías, necesitando algo de tomar.

Usualmente dejo una botella de agua al lado de la cama, pero su llegada me sorprendió, haciendo que se me olvidara.

Resbalando mi bata en mí, de puntillas camino a través del cuarto y fuera de la puerta, bajando las escaleras y dentro de la cocina.

Mientras estoy a punto de encender la luz, alguien me agarra por detrás, una mano pasando por encima de mi boca mientras instintivamente grito contra ella, el otro brazo del agresor sosteniéndome. Lo único que puedo hacer es patear, pero la persona que me arrastra conoce el camino, y me carga lo suficientemente alto para que mis pies sólo rozan el suelo, incapaz de hacer contacto.

Segundos más tarde estamos afuera, y deduzco que me han sacado por la puerta trasera, la cual no hubiera notado estaba abierta en la oscuridad.

Todavía lucho contra mi atacante para mantener las apariencias de que estoy muerta de miedo, asegurándome de tomar todo lo que pueda. El tamaño de la estructura y su mano contra mi boca me dejan saber que estoy siendo llevada por un hombre. A medida que nos alejamos más y más de la casa, atormento mi cerebro tratando de encontrar una manera de soltarme.

Entonces, recuerdo algo que vi en una película.

Y dejo de luchar, ablandándome para confundirlo.

Él tambalea en su paso por sólo un momento, pero eso es lo único lo que necesito.

Me muevo rápido, dándole un codazo atrás en su estómago. Gruñe, su mano alrededor de mis brazos desprendiéndose, liberándome lo suficiente para cerrar los míos juntos, empujando arriba y atrás con el codo, dándole en la nariz, después, cambiando de brazos para pegarle con mi otro codo en sus testículos.

Tan pronto como sus reflejos causan que me deje ir para agarrarse a sí mismo, corro a distancia hacia la casa, gritando con todas mis fuerzas. “¡Fuego! ¡Ayúdenme! ¡Fuego!”

No puedo ver nada en la oscuridad, y perder mi equilibrio, cayendo en el suelo y lastimando mi pie.

Abriendo mi boca para continuar mis gritos, algo me golpea en la parte de atrás de la cabeza, enviando un dolor a lo largo de mi cráneo mientras el hombre dice: “Las luces se apagan, perra”.

Al borde de perder el conocimiento reconozco la voz.

Es del señor Caín.

DOS VOCES ESTÁN DISCUTIENDO mientras recobro el conocimiento.

“Se suponía que no lastimarías, maldito idiota”.

Mantengo mis ojos cerrados, con miedo de que si los abro se darán cuenta de que estoy despierta, y quiero obtener la mayor cantidad de información posible.

No reconozco el hombre que regaña al señor Caín, pero escucho en silencio, mientras pruebo las sogas atadas alrededor de mis manos y pies. No puedo moverme mucho, mientras estoy encima de una cama en un cuarto oscuro, pero volteo mi cabeza hacia las voces.

“Ella me atacó y corrió. ¿Se supone que iba a dejarla ir?”

La voz del señor Caín es llorona y no puedo evitar sonreír. Puede que esté atada en esta cama, pero si no hubiera caído en el pasto, él hubiera sido derrotado por una mujer.

Se mueven fuera de alcance para escucharlos, y muevo mis manos con furia, con la esperanza de que metió la pata al atarme lo suficientemente para conseguir liberarme, pero las sogas no están flojas.

Al parecer, él puede hacer esto bien.

Sin idea de dónde estoy, no puedo ni siquiera esperar que Tobías me encuentre. No vi ninguna luz encenderse en la casa cuando estaba gritando, lo que significa que no puedo estar segura de que sepan que estoy perdida.

Que me han secuestrado.

De nuevo.

Al menos nadie puede decir que tengo toda la suerte.

Me congelo cuando la puerta se abre y escucho a alguien encender la luz y luego jalar una silla hacia el lado de la cama.

“Abre los ojos”. Es la voz del hombre extraño, sólo que es delicada y encantadora, engañosa en su dulzura. “Tu respiración te delata, estás despierta”.

Parpadeo rápido ante el brillo de la luz, mi cabeza todavía adolorida por el golpe; sabiendo lo que voy a ver cuando miro al hombre que tiene al señor Caín bajo su pulgar, mantengo mi cara en sin expresión.

Y mientras me encuentro con su cruel mirada azul brillante, en un nuevo rostro, que no hace nada para enmascarar su naturaleza siniestra, algo que parece que Tobías dijo hace una eternidad vuelve a mí.

“Fue mi tío Artemis, quien te agarró en ese bosque, y una vez que te tuvo lo suficientemente drogada, te convenció de que estabas hechizada, y que la única manera de romper el hechizo era matándome”.

Esa oración me da las herramientas necesarias para planear una manera de salir de aquí.

Por lo menos eso espero.

De cualquier forma, si voy a morir, voy a morir tratando de escapar. Por lo tanto, hago lo que menos espera.

Pensando en lo feliz que será cuando salga de aquí, la sonrisa que se desliza lentamente por mi cara es natural, y su cara se llena de confusión mientras digo, “Ya era tiempo que vinieras por mí, Artemis”.

Él tropieza fuera de su silla, enviándola deslizando hacia atrás mientras el color de su cara se desvanece, mirándome con horror. “¿Sabe quién soy?”

“Sí.” Mantengo la sonrisa en mi cara, actuando como si estoy encantada de verlo. “¿No estás feliz de verme?”

“¿Es un truco?” Silba sus palabras, su espalda contra la pared, su mano blanca por su agarre de muerte a la puerta. “¿Cómo sabes mi nombre?”

“Son tus ojos, Artemis. Te reconocería en cualquier parte”. “Quiero atragantarme con las palabras, pero sé que mi vida depende de engañarlo lo suficientemente; endulzo mi tono, bajando mi voz como lo haría una amante. “Soy tuya, ¿recuerdas? ¿No es eso lo que dijiste querías que recordara en el bosque? ¿Y como somos el uno para el otro?”

“No te creo. Te casaste con *él*”.

“Artemis”, lloriqueo, temblando mi labio inferior para que aparezca como si estoy a punto de llorar. “*Tenía* que hacerlo; ¡iba a quitarme mi restaurante! Yo simplemente hice lo que tenía que hacer hasta que me encontraste”.

Su postura se ablanda mientras suelta el pomo de la puerta, acercándose a la cama otra vez.

Idiota.

Me muevo en la cama, dejando escapar un sollozo mientras él mantiene la mirada en su rostro. “Por favor desata mis manos”, Le ruego, manteniendo mis ojos bien abiertos, y conectados con los suyos. “La sogá me está lastimando”.

Se inclina sobre mí, el ceño fruncido en su rostro, mientras murmura, “¿Te parezco estúpido?”

Me ahogo mientras sus manos circulan mi garganta, cortando mi aire, sus

ojos llenos de odio.

“Esa puta estúpida ni siquiera hizo su trabajo. La contraté para que hiciera una cosa— secuestrarte y matarte cuando eras una bebé—¿Y qué es lo que hace esa puta estúpida? Mata a tu madre y se va contigo”. Relaja sus dedos, permitiéndome tragar aire, antes de apretarlos de nuevo. Es lo único que puedo hacer concentrarme en sus palabras mientras trato de permanecer consciente, orando por un rescate. “Te escondió bien. No sé dónde mierdas te estaba escondiendo el día en que la maté a ella y al hombre con quien se casó, pero eres una suertuda perra de mierda”.

Nuevamente libera su agarre, mi cuerpo automáticamente buscando el aire que desesperadamente necesita por sólo unos segundos antes de que sus manos aprieten de nuevo. “Duele, ¿no es cierto? Lástima que tengo que matar rápido, ya que atacaste al señor Caín, gritando lo suficientemente para alertar a los demás. Yo estaba esperando cogerte una última vez”.

Aprieta con más fuerza, y cierro mis ojos, mi cuerpo entumeciéndose.

Eso cuando oigo a alguien llamar el nombre de Artemis.

Sus manos se aligeran, pero es demasiado tarde para mí, ya que, finalmente, pierdo el conocimiento.

CAPÍTULO QUINCE

“VAMOS, amor. Necesito ver esos hermosos ojos tuyos. Por favor despierta”. Al oír el sonido de las torturadas palabras de Tobías, trato de hacer lo que él manda, sólo para fruncir el ceño mientras mis párpados pesados niegan seguir su orden.

"¿Viste eso? Ella frunció el ceño”.

“Estás viendo cosas”.

¡Iris!

“No, no lo estoy”. Siento que él toma mi mano y la aprieta. “Yo vi eso, amor. Abre esos ojos. Sé que están pesados, pero puedes hacerlo”.

Me enfocó, levantándolos un poco.

Repito esto dos veces más hasta que mis ojos se abren completamente.

Me descubro rodeada por gente mientras estoy acostada en una cama de hospital.

“Mierda, estoy feliz de verte despierta”, Tobías sale, consiguiendo acercarse lo suficientemente a mi cara para bloquear a los demás. “No trates de hablar, amor. Tenían un tubo bajo tu garganta hasta hace unas horas, por lo que podría ser muy doloroso si tratas de hacerlo”.

Levanto una mano, y escribo en el aire.

Da un paso hacia atrás, alcanzando algo en su bolsillo y sacando su celular. Después de hacer algo con la pantalla, me lo da. “Es lo mejor que

puedo hacer”.

Encojo mis hombros, girando el celular para hacer que los botones en la pantalla sean lo suficientemente grandes, mientras laboriosamente escribo un mensaje con la poca energía que me queda. Cuando termino, le devuelvo el celular, lo cual lee en voz alta.

“Te ves fatal. Dame agua”.

Cierro mis ojos mientras todos se ríen, seguido por Tobías exigiendo que alguien vaya por la enfermera para que me pueda dar agua.

Me quedo dormida segundos después, mis dedos entrelazados con los de él.

SON dos días más para que me den de alta del hospital.

Y cinco más antes de que alguien me pueda dejar salir de la cama en la casa de mis abuelos.

Sin embargo, cuando finalmente los convengo de que estoy bien, lo primero que hago es exigir una explicación de lo que pasó después de que me desmayé.

Lo cual hace que termine sentada en la biblioteca en el sofá junto a Tobías, preguntándome por qué Ivor, mis abuelos, Iris, y Dexter se han unido también.

Justo cuando estoy a punto de exigirle una explicación a Tobías, viene el último hombre que no esperaba ver.

El señor Caín.

Mientras asegura de mantener su distancia, me le quedo viendo a Tobías, apartando mi mano de la suya. “¿Qué diablos está haciendo él aquí?”

“Él salvó tu vida”.

Doy un salto, apuntando un dedo acusatorio en su dirección, a pesar de que mantengo mis ojos viendo a Tobías. “¿Es eso lo que él te dijo? Él me *secuestró*”.

Tobías me se pone de pie, colocándose en medio de mí y del señor Caín, quien ni siquiera me mira a los ojos. “Cálmate, Joce. No es lo que piensas”.

“¡Es exactamente lo que pienso! Él es el que me arrastro de la casa”.

“Mírame”. Me sostiene en sus manos, sin decir nada hasta que hago lo que él dice. “Eso es. Siéntate y deja que él te explique”.

No sé lo que es, pero de repente tengo la sensación de que me perdí algo importante. Hago lo que él me pide, sin embargo, continúo mirando al señor Caín mientras él da unos pasos adelante.

Esta vez, se encuentra con mi mirada y sonrío. “En primer lugar, Jocelyn, permítame felicitarte. En todos los años que he estado en las fuerzas, nunca había tenido a nadie que me derrotara la manera que tú lo hiciste. ¿Dónde aprendiste a defenderte así de esa manera?”

Le doy un tirón a mi cabeza hacia atrás en estado de sorpresa total.

¿Las fuerzas? ¿Qué?

Miro a mi alrededor, pero nadie parece estar sorprendido, así que me trago mis preguntas y contesto su pregunta. “*Miss Simpatía*. Ella, eh, hace la demostración de canto...”

Sus ojos se iluminan en mi entendimiento. “Estoy impresionado que lo hayas recordado lo suficiente para utilizarlo, aunque hizo mi trabajo más difícil”. Antes de que pueda preguntarle cuál trabajo, levanta una mano.

“Por favor, déjame terminar”.

“Sé que parezco joven para mi edad, pero en realidad tengo cincuenta años”. Él sonrío mientras mi boca se abre, agitando una mano despectivamente en el aire. “Bueno, hace veintiocho años atrás, acababa de cumplir veintidós años y pronto me graduaría de la universidad. Un fin de semana, regresé de la universidad un día antes después de que me dieran un inesperado día libre, y encontré a mi padre negociando con alguien por teléfono acerca de ‘deshacerse de la propiedad’. No pensé nada malo en ello, pensando que era un acuerdo de negocios—hasta unos días más tarde, cuando vi una foto de la sospechosa de un secuestro salir en la televisión”. Se pasa una mano por el

pelo, luego se pone sus manos en las caderas mientras mira hacia el techo. “Yo conocía a la mujer, después de haberla visto con mi padre un montón de veces, y ya que él trabajaba en la casa en donde la niña desaparecida vivía, se me hizo muy sospechoso”.

Encojo mis dedos en puños, resistiendo la tentación de mirar a mi alrededor y ver a cada persona en el cuarto, mientras me obligo a escuchar el resto de la explicación del señor Caín.

“Le dejé de hablar a mi padre, diciéndole que me iba a la universidad de leyes fuera del país para que pudiera entrar a la academia de policía. Mi objetivo era convertirme en un detective y echarlo de cabeza por un crimen que tenía en presentimiento había hecho, pero del cuál no tenía pruebas. Un montón de cosas pasaron de las cuales no puedo hablar, pero mantuve mi verdadera identidad oculta. Cuando regresé a la vida de mi padre, le mentí para asegurarme de que él confiara en mí. Sin embargo, años antes de esto, la mujer que sabía se había llevado a la niña fue encontrada muerta, junto con su marido. Los investigadores no tenían ni idea de cómo se miraba la niña, y ni la menor idea de lo que la mujer había hecho con la niña en los tres años desde que había desaparecido. Tampoco no tenían ni idea de quién los mató”.

Él atrapa mi mirada de nuevo, caminando cerca y agachándose delante de mí, con los ojos brillando. “No tienes ni idea lo difícil que ha sido mantener una identidad falsa todos estos años, Jocelyn. Sin embargo, hace seis años, después de una intensa búsqueda en los registros de adopción, localicé a esa niña —tú—y mantuve mis ojos en ti. Mi padre no tenía ni idea de que aún estabas viva, y yo quería mantenerlo así. Porque mi padre trabajaba para la familia West, él nunca parpadeó cuando me convertí en su abogado; pero para que no sospechara, obtuve a otro cliente de alto perfil y me alejé, alegando que la familia West realmente no necesitaba mis servicios tan a menudo, y que tenía que seguir el dinero”.

Se pone de pie de nuevo. “Le informé a Tobías de quién era realmente, y que realmente yo no era un abogado, pero un investigador tratando de acabar

con mi propio padre por asesinato e intento de asesinato. Él estuvo de acuerdo en ayudarme, prometiéndome que fuera lo que fuera, él mantendría lo que estábamos haciendo un completo secreto. Tú sabes, necesitaba atrapar a un asesino, y no podíamos arruinarlo”.

Ante esto, ya he tenido suficiente, pero me obligo a escuchar, sintiéndome más enferma cada segundo que pasa.

“Cuando Iris y tú se fueron a la universidad, te seguí para mantenerte a salvo. Tobías y tu padre se mantuvieron en contacto conmigo, y, junto con tus abuelos, todos nos aseguramos de que te mantuvieras bien y viva”.

“Eso es todo; ante la mención de mi padre, no puedo contener las lágrimas que caen de mis ojos. El conocimiento de lo mucho que mi padre hizo para protegerme es la gota que derrama el vaso.

“No sabía cómo conseguir que volvieras aquí una vez terminaras la universidad”, continúa, “pero cuando la muerte inesperada de tu padre hizo que volvieras a casa para hacerte cargo del restaurante, Tobías se me acercó con un plan para echar las cosas a andar. Yo sabía todo acerca de las vidas pasadas, ya que mi padre y yo tuvimos algunas conversaciones bastante extrañas a través de los años; escéptico como soy, no se podía negar la obsesión absoluta de mi padre contigo en cada historia que me contaba. Entonces, Tobías me declaró sus intenciones en conseguir que te casaras con él, sabiendo que sería la forma más fácil de hacer las cosas, y como él ya te había estado observando durante el mismo tiempo que yo lo había hecho, estuve de acuerdo con su plan”.

Le doy un tirón a mi cabeza hasta mirar a Tobías, quien me regresa la mirada, descaradamente desafiante. Él sabe que estoy enojada con su engaño, pero su mirada dice, “Hice lo que tenía que hacer”. No hace falta decir que soy la primera en apartar la mirada.

“Cuando mi padre vio esa foto de ustedes dos en su boda, él se enfureció. “¡Esa es ella!” gritó, olvidando que yo estaba allí. “¿Por qué no está muerta? ¡Esa puta tenía que haberla matado!” Convenzo a mi padre que estoy de su

lado, diciéndole que la única forma de podernos acercar a ti era decirle a la familia West que estabas viva, porque terminarías viniendo aquí. En ese momento, supe que era necesario hacerte entrar a la casa, para así finalmente acabar con esto. Tratamos de hacerlo de manera que tu no salieras lastimada”.

“Entonces”, se ríe, lanzando sus manos al aire, “Caminas bajo los escalones y en dirección hacia la cocina, haciendo que me esconda en el armario para que no me veas. Le llamo a Tobías, diciéndole lo que estoy a punto de hacer, ya que era la oportunidad perfecta para agarrarte, sólo para que tú terminaras luchando. Te golpeo, tratando de no hacerte daño, y te llevo con mi padre, sólo para que mi padre enfurezca por haberte noqueado. Cuando entro a la cocina para hacer una bebida, vuelvo y no lo encuentro. Voy corriendo a la habitación para encontrarlo asfixiándote, pero está tan centrado en hacerte daño que no me ve. Recojo la cosa más cercana y lo golpeo en la cabeza, dejándolo inconsciente. Me estaba asegurando de que todavía estabas respirando cuando Tobías e Ivor se presentaron, y ellos de inmediato te llevaron al hospital”.

“Pues, un día en que él no estaba en casa manipulé su casa, así que todo lo que él te dijo fue grabado”. Se pasa una mano por el pelo, sus hombros cayendo mientras finalmente toma asiento. “Gracias a ti, confesó el asesinato de la mujer y su marido, igualmente como conspiró matarte cuando eras una bebé. Darle la vuelta a él ha sido absolutamente brillante, aunque altamente peligroso también, ya que él habría logrado matarte si yo no hubiera estado ahí”.

El cuarto se queda en silencio, y me pongo de pie.

“Hay una cosa que se te olvidó, señor Caín”.

Todos voltean a verme, y él levanta su frente como era de esperarse.

Lo señalo, después, a Tobías, Ivor, y, finalmente, a mis abuelos, antes de señalarme a mí misma. “Se les olvidó que todos ustedes me mintieron *durante años*, jugaron con mi vida, sin tener en cuenta mis sentimientos. Y por eso, no importan sus razones, con la excepción de Iris y Dexter, se pueden ir todos a la

mierda”.

Corro fuera del cuarto, llegando segura a mi habitación antes de echarme a llorar, pensando que tan rápido puedo salir de aquí.

CAPÍTULO DIESCISÉIS

Seis meses después.

LO ÚNICO BUENO de haber perfeccionado mirarme con poca gracia es el hecho de que estoy de vuelta en mi restaurante, trabajando en mi ciudad natal, sin que nadie sepa mi identidad.

Mis abuelos—a pesar de que me mintieron al igual que los demás—habían realmente hecho un gran trabajo en proteger mi identidad personal, antes, durante e incluso después del anuncio.

Nadie conecta a Jocelyn Bates con Juliette West, y estoy muy feliz por eso.

Mientras me siento en mi oficina haciendo papeleo, suspiro al sonido de mi celular, indicándome que tengo un mensaje de Tobías.

Echando un vistazo al reloj, noto que está justo a tiempo, como siempre.

Todos los días, sin falta desde que me fui de casa de mis abuelos y regresé a casa, su mensaje me llega a las nueve en punto de la mañana.

El mensaje de hoy: *‘Lo siento. Por favor, perdóname, amor. ¿Cenas conmigo esta noche?’*

No varía mucho.

Y cada día se me hace más difícil detenerme de responderle.

La mayor parte de mi cólera se ha disipado en los últimos meses.

Después de todo, entiendo que todos hicieron lo que tenían que hacer para

mantenerme a salvo; mis abuelos, sobre todo, quienes incluso después de descubrir que estaba viva a través del señor Caín cuando era una adolescente, tuvieron que continuar perdiendo mi vida con el fin de evitar interrumpirla. La única conexión con mi vida fue a través de cualquier información que él pudiera darles. Su reacción al verme en persona por primera vez fue real, ya que estaban verdaderamente felices de que estaba bien.

Ellos fueron los más fáciles de perdonar, y cuando les dije que necesitaba tiempo sola lo entendieron. Simplemente me pidieron que me mantuviera en contacto con ellos, una promesa que he mantenido, aunque sé que desean que vuelva allá.

Me moví a casa Iris y Dexter de nuevo, quienes también fueron dejados en la oscuridad, pero no era lo mismo.

Nuestra amistad no había cambiado, pero yo sí.

Porque sentía más profundo que nunca antes en mi vida, y hubieron noches donde Iris me abrazaba mientras lloraba hasta dormirme, preguntándome en voz alta cuando el dolor se iría.

Entonces, esta mañana Iris me dijo que quizás la única manera de lograrlo era hablando él, para ver lo que él tiene que decirme.

Y odio el hecho de que ella tiene la razón.

Sé que Tobías no me mintió acerca de nuestra historia, probado por el hecho de que mis sueños eran muy reales, y al final, yo les ayudé a atrapar a un asesino.

El problema es que no estoy segura de cuánto era él actuando, y cuánto es lo que realmente le importo.

Y por mucho que quiero mantener mi ira hacia él, no es justo para ninguno de los dos.

He perdonado a todos menos a él, y ya no puedo negar lo mucho que me hace falta.

Tomando un respiro profundo, escribo una respuesta: *'Está bien. En el hotel a las 7 pm'*.

Ni siquiera pasa un minuto cuando él me responde: *'¿Estás segura que quieres tener esta conversación en un lugar público, amor? Ven a la casa, me comportaré, lo prometo'*.

Lo pienso por un segundo, admitiendo que él tiene la razón.

'Está bien. Hasta entonces'.

Entonces, le envío un mensaje a Iris: *'Tomé tu consejo. Voy a cenar con él a las 7'*.

'¡Sí! Te amo ', es todo lo que dice.

Suspiro, poniendo el teléfono a un lado y vuelvo a trabajar.

ENTRANDO en su camino de entrada, ni siquiera salgo del coche cuando Tobías abre la puerta.

Mientras me acerco, se queda inmóvil, con las manos en los bolsillos, la mirada oscura centrada en mi aproximación.

Deteniéndome frente a él, los dos en silencio mientras nos miramos el uno al otro.

En ese momento, quiero hacer muchas cosas. La parte que lo extraña quiere tocarlo, abrazarlo, besarlo, y luego, cogerlo.

Pero antes de que lo piense, la parte que quiere gritarle me hace acercarme y darle una cachetada.

Él levanta una mano para sobarse su cachete, diciendo, “Me lo merecía”.

Da un paso atrás, indicando que debería entrar dentro con un movimiento de su mano, lo que hago después de tomar un respiro profundo.

Mientras cierra la puerta detrás de mí, me acuerdo de la primera vez que vine aquí, bajo circunstancias completamente diferentes en lo que parece una vida atrás.

Él me lleva al comedor, en esta ocasión, sentándonos en la mesa donde comida caliente espera.

No puedo evitar sonreír mientras veo lo que ha preparado: filetes, con papas al horno—exactamente lo que pedí la noche que me acosté con él siendo Luna.

No comento, levantando mis cubiertos, y tomando un bocado.

Ninguno de los dos habla mientras comemos, y trato de evitar mirarlo, sobre todo porque no he puesto mis ojos en él en seis largos meses.

El problema es que nuestras miradas se fijan cerca al final de la comida, y soy incapaz de evitar que las lágrimas salgan de mis ojos. “Estoy enojada contigo”.

“Lo sé.”

“Ya no quiero que estés enojada”. Una lágrima se desliza por mi cachete y me la limpio, susurrando, “¿Nada de eso fue real?”

“Sí”. Aprieta su servilleta, la ferocidad de su agarre emparejado con sus ojos. “Nunca te mentí sobre mis sentimientos”.

“¿T-tú familia lo sabía? ¿Fueron parte de esto, también?”

Sacude la cabeza. “Las únicas personas que sabían son las personas que ya sabes. Todos los demás no tenían ni idea”.

“Siento como si no confiaste en mí”.

“No fue así”.

“Sé que no sabía nada de nuestra historia al principio”, digo mientras me levanto de mi silla, cruzando mis brazos sobre mi pecho, “pero una vez que supiste que yo recordaba cosas, ¿por qué no me lo dijiste? ¿Por qué mantenerme en la oscuridad?”

Se pone de pie también, pero no se acerca, haciendo una mueca ante mi pregunta. “Era necesario para mantenerte en la oscuridad. Necesitábamos que tú hicieras tu parte, sin importar lo miedoso que fue para nosotros. Yo quería decirle, amor, realmente lo quería hacer”.

Mi corazón se salta al saber que quiso decirme.

Pero todavía tengo preguntas que necesito sean respondidas. Algo que me ha estado molestando en particular, me tiene preguntando, “¿En algún momento

estuve a punto de perder el restaurante?”

“No. Todas las finanzas fueron inventadas”.

Asiento con la cabeza. “¿Y el matrimonio? ¿El acuerdo prenupcial?”

Se mueve hacia mí en este momento, tan cerca que, si uno de nosotros alcanzara, estuviéramos en los brazos del otro. “Sí, estamos casados. No, el acuerdo prenupcial no era real”.

“Así que, ¿si me voy ahora mismo?”

Empuja un pedazo de pelo detrás de mi oreja, antes de acunar mi cara en su mano. “¿Vas a irte, amor?”

Ante las caricias de su pulgar contra mi mejilla, nuestros labios a pulgadas del otro, el deseo regresa a la vida entre nosotros.

Es el momento que he estado esperando.

Obtuve mis respuestas, y tengo que decidir si son lo suficientemente buenas.

Respiro un profundo trago de aire, sólo para sentir sus brazos cercar alrededor de mí. Trayendo nuestros cuerpos juntos, me abraza como lo ha hecho muchas veces antes, sus palabras dulces y firmes.

“Mírame”. A medida que nuestras miradas se fijan una a la otra, dice exactamente lo que necesito escuchar. “Te amo, Jocelyn. Si sales por esa puerta, te dejaré ir, pero nunca dejaré de amarte. Pero si no lo haces, y te quedas, pasaré el resto de mi vida compensándote. Amándote. Cogiéndote. Amándote mientras te cojo. Lo que tú quieras”.

Riéndome a través de mis lágrimas, me le quedo viendo, mientras digo lo que he venido a decir. “Estoy aquí esta noche porque al fin estaba lista para escuchar las respuestas a mis preguntas. Estaba enojada al principio, con todos, pero entiendo; Realmente lo entiendo. Y...te he extrañado. Más que a nadie. Yo...”

Me duele el pecho. Respiro profundamente una vez más, cerrando mis ojos mientras tomo un salto, haciéndome vulnerable a otra persona como nunca lo había hecho antes.

Lágrimas se derraman, con su cara borrosa mientras digo algo que nunca le he dicho a ningún otro hombre. "Y te amo. Pero, si alguna vez, me lastimas así de nuevo, jamás te perdonaré".

Él me aplasta contra él, capturando mi boca con la suya, besándome profundo y largo antes de arrastrar a su boca a distancia. "No lo haré, amor. Te lo prometo".

"También te echaré de mi restaurante de por vida".

"Oh, Dios, ahora sí estás siendo cruel", se queja mientras envuelvo mis brazos alrededor de su cuello. "Sabes que es uno de mis lugares favoritos para ir a comer".

"¿Cuál es el otro?"

"Te lo mostraré".

Con una sonrisa traviesa, desliza un brazo sobre la mesa, tirando todo al suelo antes de ponerme encima de ella.

Sin juego de palabras.

FIN

¡Gracias por leer!

No se te olvide dejar un comentario en el sitio web dónde compraste este libro—bueno o malo, ¡aprecio tus comentarios!

La mejor manera de mantenerte al día es registrándote en mi boletín bi-mensual [AQUÍ](#).

ACERCA DEL AUTOR

Violet Haze es una gran fanática del romance—escribiéndolo y leyéndolo. Es madre de uno, ella actualmente pasa sus días escribiendo, leyendo, procrastinando, y protegiendo a su hijo de sí mismo porque él pretende ser un superhéroe.

Nuevamente, ¡gracias por leer!

www.authorviolethaze.com
violet@authorviolethaze.com



OTRAS OBRAS DE VIOLET HAZE EN ESPAÑOL

Refugio (Evie, #1)

Corazón Hambriento

Si Pudiera Tenerte

Rendida a tus pies (Pierced Hearts, #1)

Pasar la noche (Luna, #1)

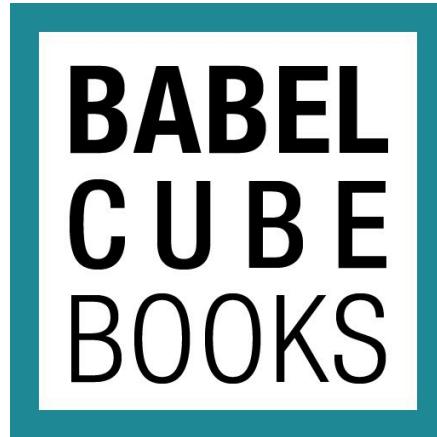
Lo que desea (Luna, #2)

Tus comentarios y recomendaciones son fundamentales

Los comentarios y recomendaciones son cruciales para que cualquier autor pueda alcanzar el éxito. Si has disfrutado de este libro, por favor deja un comentario, aunque solo sea una línea o dos, y házselo saber a tus amigos y conocidos. Ayudará a que el autor pueda traerte nuevos libros y permitirá que otros disfruten del libro.

¡Muchas gracias por tu apoyo!

¿Quieres disfrutar de más buenas lecturas?



Tus Libros, Tu Idioma

Babelcube Books ayuda a los lectores a encontrar grandes lecturas, buscando el mejor enlace posible para ponerte en contacto con tu próximo libro.

Nuestra colección proviene de los libros generados en Babelcube, una plataforma que pone en contacto a autores independientes con traductores y que distribuye sus libros en múltiples idiomas a lo largo del mundo. Los libros que podrás descubrir han sido traducidos para que puedas descubrir lecturas increíbles en tu propio idioma.

Estamos orgullosos de traerte los libros del mundo.

Si quieres saber más de nuestros libros, echarle un vistazo a nuestro catálogo y apuntarte a nuestro boletín para mantenerte informado de nuestros últimos lanzamientos, visita nuestra página web:

www.babelcubebooks.com